

RFS-152



"Quisnos de seda"

Capítulo de una pasión humana,  
en tres actos, en prosa, original

~~Rafael Fernández Shaw~~

(~~Luis Mayol 1927~~)

RFS-152

Personajes.

Genoveva (~~Gen. "la fea"~~)

Ja Engracia, ~~...~~

Anselia.

Eugenia.

Claudio.

Quirós, "el ciego".

Un médico.

Un sacerdote.

~~...~~

~~...~~

Enfermera 1ª

Enfermera 2ª

D. Agustín.

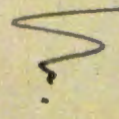
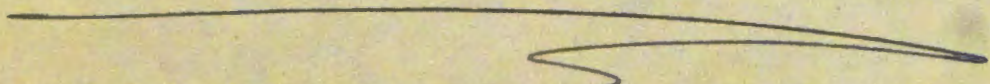
D. Roberto 2ª



Blanca y Roberto.

La acción en malquistos lugar del mundo y en época actual.

Derecha e izquierda tal del actor.



Primer Acto

Gabinete ~~de la casa~~ bien puesto y  
~~con~~ ~~la~~ ~~puerta~~ ~~abierta~~.

Practicables al foro y derecha e iz-  
quierda.

Escena 1<sup>a</sup>

Aurelia y Engenia. Jóvenes y de  
edades aproximadas; la primera ma-  
yor que la segunda. Están las dos por  
la derecha:

Aurelia: ~~(suspira, suspira, suspira)~~ Estoy ya  
hastagusta el día siempre vestido  
~~de~~ vá a saber ~~(de)~~ quien  
soy yo.

Engenia: Demasiada paciencia tiene con ella,  
lo que es yo a buenas horas le  
aguantaba lo que tú.

Aurelia: ¿Hay que tomar una deter-  
minación con ella, con la bolu-  
licosa de su madre.

Engenia: ~~¿Qué~~ ¿Qué te decides, y estoy viendo  
que lo que tú quieres es dejar  
me el mostruo; por que una  
vez que te casas...

Aurelia: ¿Qué penas tengo, de perderla  
de vista!.

Engenia: Si, claro, y entonces que sea yo  
sola a aguantarla.

Aurelia: ¡Mujer...

Engenia: Es la verdad; tú te vas y, ahí

pueda eso!

Aurelia: - Por que tu no pudieses veniste a vivir con nosotros; ya sabes que Claudio esta conforme.

Engenia: - ¿El lo esta con todo lo que tu le digas?; pero, seguramente, que en el fondo no se hará ni pizca de gracia, como es natural.

Aurelia: - Que tenga paciencia, como yo la tengo.

Engenia: - No, no; nosotros en nuestra casa y yo en la mía, cada cual haciendo la vida por su parte. Ahora, que yo te aseguro una cosa; el día que te cases, tu saldrás por una puerta y ellas o yo por la otra; ¡yo no ~~me~~ puedo sola aguantando a madre e hija!; ¡quía! Si tu que ahora te hace falta, pero en salvándote, esto por lo sano y que se las arreglen como puedan o pueran.

Aurelia: - Glevarás bien, pero te aseguro que antes que eso decida, me van a oír; las he soportado mucho y me he resignado demasiado a sus cosas para que, cuando me sea libre de ellas, no se lo diga claramente.

Engenia: - No si yo me de las dos es más inaguantable, si D<sup>a</sup> Eugenia con su aspecto de manedumbre hipócrita, o Genoveva con su inconstancia espigante...

Anselma.- Hija, yo no sé como pagá Tuvo estómago para catarte con esa buena señora

Eugenia.- Desengáñate, es que papá no nos quería a nosotros ni puto como debía a mamá, y se dejó engatusar por los cardenales de esa esposa.

Anselma.- Todavía ella, aparentemente sustos, sería pasable, pero lo que es la hija, ...; de donde sacaría naturaleza tan ~~flaca?~~ ~~infot~~ ~~...~~

Eugenia.- Si yo tuviera una hija así, iría me que la haría desaparecer de una, o la odiaría con toda mi alma y la encerraría... ¡qué se yo!, en un convento o en algo parecido donde no la pudiese ver nadie.

Anselma.- (Riendo) ; no sería un castigo de Dios por algún pecadillo de ocultas?

Eugenia.- ; Si te oye!... ella que alardea tanto de virtud, de religiosidad... (Rie Tambien)

Anselma.- ; Si, si!, desconfía de las mujeres honestas.

Eugenia.- Se lo voy a decir luego, a ver que me dice.

Anselma.- Díjala, por que se echará a llorar y más vale no oirla.

Eugenia.- Pero lo que si la digo es lo que te ~~...~~ le va. ~~...~~ acaba de hacer

Aurelia: - Eso dijámelos a mi, por que la voz a poner verde; ni para limpiar con cuidado sirve ese adeseis.

Engenia: - ~~¡jaja!~~; he <sup>habrá</sup> ~~tenido~~ <sup>perdido</sup> do la sortija?

Aurelia: - A lo mejor, para prevenir; como tiene unas manos tan bonitas!... cómo se le sea puesta se corta la mano.

Engenia: - Hay que decirle a la criada que no la pierda de vista cuando arregla nuestros vestidos y que mire a ver en el de ellas si la tienen escondida.

Aurelia: - Verás lo que se enfada Claudio cuando se lo diga; como me la regaló él....

Engenia: - Me alegro, para que así sean que no sonen solo vestidas las que us meten con ellas; ay, qué ganas tengo de ser mayor de edad, o de casarme, para disponer de lo mio y que ellas se pierdan solas de una vez donde no ~~se~~ vuelva a verlas!

Escena II.

Dichas y D<sup>a</sup> Ingracia, señora de edad, viste muy sencillamente, sin joyas ni guarniciones. Simpática de rostro y con un acento dulce y triste en sus palabras. Entra por la derecha.

D<sup>a</sup> Ingracia: - ¿Qué es para, hijas mías?

Aurelia: - No para "madrasta" (~~recalcando~~), que estamos cada día más hastas de

su niña ~~de~~ y que como no  
la cortija va a ser cosa de po-  
nerla de patitas en la calle.

Diego: ¡qué cosas tienes!; por qué me di-  
ces eso, Aurelia?

Aurelia: ¡Vd. sabe lo que ha hecho hoy?

Diego: No, pero ~~me~~ creo que nada malo,  
la polve.

Aurelia: ¡Recuerda la cortija de zapato  
que me regaló Claudio?

Diego: Muy bonita y digna de Ti y de  
su casita.

Aurelia: Pues esta mañana me la dejé  
en la mesilla de noche y cuando  
esté después de haber limpiado  
Geva ya no estaba; ¿dice ~~me~~  
~~me~~ que ella no la  
ha visto, que la habrá dejado  
en otro sitio que no recuerdo...  
¡creerá que estoy en el limbo  
como está siempre ella!...

Diego: ¡Por Dios!, seguramente será que  
al pasar el páno cayó al suelo  
y no la oíste con la alfombra...  
¿habéis mirado por el suelo?

Engenia: Geva ~~estuvo~~ estuvo buscando,  
no la vio, ¡claro, que va a ser  
si a lo mejor se la ha guarda-  
do!.

Diego: ¡no es posible, Engenita!; cómo te  
atruenas a pensar eso de la polve  
criatura?

Engenia: No tendría nada de particular,  
pues a lo mejor es Tan sea de

7-

sentimientos como de cuerpo! (Pien-  
so.)

Diego: - ¡Eh! piadosa, hija, con la desgracia de los demás; no te burles de ella así, que es mal por este-  
ver que sufrió una desgracia cuando no se tiene culpa de ella.

Engenia: - ¡Pues Vd. razón: quizá sus la-  
tejan.

Diego: - <sup>(Comprendera)</sup> Eres poco caritativa conmigo y si no fuera por el respeto que debo a la memoria de tu padre, si fueras hija mía...

Aurelia: - ; Qué más quisiera Vd!...

Diego: - (Conteniéndose); Vamos, vamos!, sed prudentes, hijitas.

Aurelia: - Nada de hijas, D<sup>ca</sup> Engenia; ya estoy harta de que vos dé un calificativo que en boca de Vd. nos suenta como un insulto.

Diego: - Como a hijas o primos o a primo siempre, y ese nombre en mis labios es tan sincero como las oraciones que llevo al Señor para que siempre os proteja. Ningun mal os hice, presto me constantemente, desde el primer día que os conocí, nunca aún, mi corazón se inclinó con hondo afecto hacia los vuestros tiempos, con la ilusión de que hallaréis en el vicio el calor de aquel día que para siempre



o faltaba. Pero suademe si alguna vez no fui así, pues o aseguro que jamás fui otra mi intención y mi verdadero deseo.

Aurelia: Todo eso son palabras, pero si Vd. no hubiese engañado a nuestro padre, nosotros seríamos más felices y no tendríamos que tachar su memoria con el acto que cometió olvidándose de quien nunca debió olvidarse para bien nuestro.

Draeger: Comprendes que, precisamente para bien nuestro, fui por lo que decidí casarme por segunda vez. ¿Qué hubiese sido de votar sin nadie a nuestro lado que pudiera atenderos? Un hombre solo no podía atender a la salud de nuestro cuerpo y de nuestra alma, y en cambio una mujer, por muy agena que a nosotros parece, tendría en el fondo de su pecho la amorosa solícitud, inculcada en nosotros, que es precisa para cuidar y guiar en la vida a los seres que por su naturaleza están más necesitados de ella.

Eugenia: ¿Vd. cree que papá no hubiese hecho por nosotros más que Vd.?

Draeger: Hizo cuanto pudo, cuanto debía, según él lo comprendió; lo hizo

con toda su ilusión, guiado por un cariño enternecedor hacia sus hijitas a las que veía languidecer y entristecerse faltas de caricias maternales; lo hizo por un exceso de amor a vosotros, pero seguramente que él, desde el cielo, lamentará que yo no os haya sabido inculcar ese cariño hacia mí que él ansiaba; pero también estoy segura que alabará este tan profundo y sincero que yo os he profesado toda mi vida, en mi afán de que nunca echáis de menos el que os pertenecía.

Aurilia:- Eso ya podía suponerse él que era imposible, y que a nuestra madre nadie era capaz de sustituirla. Pero ya que se decidió a que así fuese, lo menos que podía haber hecho era haberse casado con una persona que se lo mereciera y que desde luego no tuviera la carga de ninguna hija y menos como la de Vd. que le da un sueto al mundo.

Engenia:- ¡Ja. ja. ja!

Diego:- A mi decisión lo que prevalece, que al fin y al cabo, en el fondo, puede que tengáis esta razón, aunque bien a pesar mío y contra mi voluntad...

Engenia:- Puede.

Diego:- Pero a mi hija, ~~la~~

~~mis sentimientos~~, no ofendíala,  
no maltratarla con nuestras  
palabras ni con nuestros hechos,  
¡no veis su horrible desgracia,  
no veis que es impotente pa-  
ra ni rechazar tan siquiera  
nuestras esperanzas? Compadecida,  
sí, eso es más digno, es más  
humano, más caritativo de ve-  
ros, ¡un poco de piedad para  
mi hija!

Aurelia: ¡vaya, señora, no se ponga Vd. ties-  
ta, que no es para tanto!

Eugenia: (En burla) ¡fíjese Vd. razón, no ha-  
blamos más con ella, no la pon-  
gamos la mano encima, pero; dé-  
jeme cerrar los ojos cuando se me  
ponga delante!; ¡Pobre de la  
peña!

Diego: ¡no temas, corazón!

Aurelia: Si la molesta a usted, ya sabe  
que por nosotros se puede ir  
de esta casa con su vida man-  
do puerca; ¿eh?; por nosotros no  
haga el sacrificio de vivir  
en nuestra compañía; nada  
de eso, es Vd. muy libre de  
hacerlo cuando quiera. Yo la  
ayudaría con mucho gusto a  
hacer su equipaje, ya lo sabe.

Diego: (Muy resignada) Que Dios os perdo-  
ne como yo os perdono. (Se echa  
a llorar.)

Escena III

Leichas y Genoveva, Mujer  
deforme, de edad indefinida por  
su aspecto, pero pisando los 25 años.  
La mirada de sus ojos, oscuros y lu-  
miniosos, parece que sale de lo más  
profundo de su ser con inimitable  
bellega. Es lo único de su cuerpo que  
no es deforme; ~~su~~  
~~ojos~~ ~~que~~ ~~miran~~, ~~su~~ ~~oído~~ ~~se~~ ~~ve~~ ~~en~~ ~~su~~  
~~intencional~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~oído~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~oído~~, de  
trazos más bien costos y piezas retor-  
cidas, con pelo que se nace a un  
dedo de las cejas, negras y pelladas,  
así como el pelo, boca demenurada,  
con un ictus epiléptico, tal es  
"Queva la fea". Supera al horror de su  
cuerpo, la bellega de su alma, Toda  
bondad y dulzura, Toda resignación  
y pureza; inmensa en sentimientos  
hermosos.

Entra por la izquierda, vestida  
con traje oscuro, muy limpia y  
aseada; encima del traje un de-  
lantal oscuro también.

Leva: - (con las manos a la espalda)

Aurelia: - ¿qué me dás si te doy  
 una cosa?

Aurelia: - ¡ha sortija, tralla!

Leva: - (Retrocediendo); ¿qué me dás, que me  
 dás?

Aurelia: - ¡foala, ladronzuela!

Leva: - (Se) le encante caída.

Aurelia: ¡'Fidista!' (cojiéndola al brazo y re-<sup>12</sup>  
torciéndosela)

Jeva: ¡'ay!' me haces daño.

Eugenia: ¡'buelta!

Aurelia: (con la costija en la mano. a D.<sup>a</sup> Lu-  
francía), - ve td. como la Tenia ella? ¿  
¿

Jeva: Me ha hecho daño... (fratandole al bra-  
zo lastimado)

Aurelia: ¡'Luita de en medio, espantajo!' (ha dá  
un empujón por la haca caer al suelo!)

Jeva: ¡'ay!

Dnig: ¡'hija!' Aurelia!

Aurelia: Vámonos, Eugenia.

Eugenia: ¡'Ja. ja. ja!'...  
(huyendo de la voz)

Escena IV<sup>a</sup>

Jeva y D.<sup>a</sup> Eugenia

D.<sup>a</sup> Eugenia: ¡'despariada!' (andando a su lado)  
¿'te hierte daño, hijita?

Jeva: ¿'Por qué me sejan?', 'Lucina de que  
siente la costija!...

Dnig: Le sejan a tu bondad; vamos levan-  
ta, viva viva.

Jeva: ¿'fue en hira?

Dnig: Lo de siempre: seguir viviendo a su lado.  
¡'Pobre hija mía!' ¿'cómo te duele?' ¿'quieres  
agua?

Jeva: No... ¿'qué malal son conmigo, me ma-  
ca!' y sin embargo la hay todo lo que

me piden....

Druf.- hi. hijita.

Jeva.- y me insultan en pago, (rebelde) y yo no quiero que me insulten!; Acaso yo no soy como ellas? (le mira en un espejo, de improviso); Es verdad!; no soy como ellas: soy deforme, fea...; pero mi carne es igual!, siento y padeca y gozo y sufre - ¡igual que ellas, madre mia!...; Por qué, entonces soy como soy y no como quisiera?.

Druf.- Por que, quizás el leñor, en su leproso desiquis, haya presido castigarme en ti.

Jeva.-; a ti?

Druf.- a mi, sin conocer yo mi pecado.

Jeva.-; pecado tu, tu, que para mi eres inman-lada?.

Druf.-; Serí tal vez lo horrible de los arcant del pecado? Siempre hay un más allá en to-dos nuestros actos, pensamientos, tan re-cóndito, que no concebimos su existencia, y, no obstante, es otra nuestra. ~~Hay un más allá en todos nuestros actos, pensamientos, tan re-cóndito, que no concebimos su existencia, y, no obstante, es otra nuestra.~~ (Francisco); hebre?.

Jeva.- hi. alma supe.... Yo no puedo vivir así, madre mia; es un martirio constante esta vida mia, al lado de mis hermanas.... Yo quisiera huir, separarme para siempre de ellas, olvidarlas, borrarlas de mi me-moria, desaparecer para siempre de su lado...; vámonos, madre mia, vámonos!

Drey: - ; ¿a donde?

Jeva: - Fuera de aquí, a otra casa y a otro sitio,  
; a otro mundo!....

Drey: - ; Ay. hija de mi alma! ; salir de aquí  
es morir.

Jeva: - ; morir?

Drey: - ; donde quieras que vayamos, si nuestro  
sustento está en esta casa y nuestro  
alago, y no tenemos más que esto just-  
te?.

Jeva: - ; donde vivamos las dos solas, libres, a mil-  
tas anchas, con nuestra voluntad, con  
nuestro casero! ; No habrá un rincón en  
el mundo para nosotros?.

Drey: - Sí lo hay, hijita - (a media voz) donde  
~~están los cipreses.~~  
"Ellos" elevan al cielo en plegaria....

Jeva: - ; No!

Drey: - ; Ay. miñita, ¿qué poco sabes del mundo!  
Nada tenemos exclusivamente nuestro, todo  
lo que tenemos es del padre de ellas, el  
seño ; ; con puedes? ; mientras ~~vivamos~~  
estemos todas juntas podremos vivir... y  
esperar.... pero si nos dispersamos...  
aquí se perdará todo y nosotros nos  
iremos sin nada.

Jeva: - Pero trabajaremos

Drey: - No tengo ya fuerza.

Jeva: - ; trabajaré por las dos! Y viviré muy bien.

Drey: - Atende, Jevaveva, ten calma : eso es im-  
posible

Jeva: - ; imposible?

Dray: - Si y tu serás la primera en desiludirte de  
ello.

Jeva: - No, eso nunca; ya saldré de aquí y te  
llevaré conmigo; soy joven, tengo fuer-  
zas, ámbicios, esperanzas, deseos --- un  
vehemente ~~afán~~ de disputar a la vida  
por una fortuna, por un via sola, que  
Dios me dio para que con ella labrara  
el camino hacia el fin por una im-  
pulsión --- ¡vivir! ¡qué hermosa es la vida!  
¡amarlo todo! --- ¡y ser amada! ---

Dray: - Calma, calma, fúrvora y prevén tu al-  
ma al dolor, todo yo puedo decirte lo que  
vas a escuchar, solo de mi poder verlo  
con sosiego y resignarte después, aunque  
sea con lágrimas de sacrificio. ¡tu el ta-  
to que recibes de Amelia, Eugenia?: la ra-  
zón es tu forma material; el mundo  
no comprende más que la belleza por  
que es cobarde y disculpa la feal-  
dad; a esta la repudia como si fuese  
lepra, como si en contacto fuese perji-  
dicial. El mundo que hasta ahora ha vivi-  
do se reduce a estas cuatro paredes y el  
que quiere vivir se extiende por estas  
horizontes sin fin...

Jeva: - ¡Madre!

Dray: - ¿Comprendes?

Jeva: - De decir, que yo, por no haber nacido <sup>perfecta</sup> de tu  
vientre ~~perfecta~~, contra tu voluntad y sin  
objeción una, tengo que profanar el delito



16

de era falta a la pura Varian fealdad por  
un simple motivo de sensibilidad. ~~Está~~  
en los honores, es decir, por la naturaleza  
no me consultó para nacer, sin embargo  
me entregó al mundo, ahora, cuando yo  
la he aceptado, la he comprendido y soy tan  
bien parte integrante de ella, me echo,  
me repudia, me prohíbe disputarla, me  
obliga a aislarme, a olvidarme de que exis-  
ta, ella existe.... es decir -- ¡es mon-  
turoso!; no puede ser!; ¡quédase el mundo  
y vuelva ya a nacer!

Dny:- ¡vuelve en tí, ferocera, vuelve en tí,  
que deliras, hija mía!; ¡ten, amor mío,  
por tu madre te consuela, calma!... No  
es eso, hijita; yo te explicaré (la albraya  
yajunta contra ella)

Jeva:- ¡ay, madre mía!; ¿por qué heví nacido?

Dny:- Naiste por el amor y por mi amor vives  
y vivirás eternamente; ven a mi alrigo,  
alájate a él, unámanos las dos pagancas  
de nuestros carnos una jostalga ineq-  
uable con la que podamos defendernos de  
todo jostar más allá que nadie. ¡Funda-  
mos nuestros dolores y en el molde de nuestro  
corazón transformémoslos en una alayia que  
nos dé sus pagancas, las de vivir la una  
por la otra, madre e hija!, los amores más  
puros y sin mancha!, ¡cómo podré contra  
nosotras? (Radiante)

Jeva:- Es verdad, no hay otro remedio.... Perdóname

17  
madre mia... te spendi con mis pala-  
bras... pero tu sabes que soy buena...  
que te quiero... Jira, te prometo renig-  
narme a todo; aunque me maltraten las  
hermanas, aunque me injurien, las desol-  
veré bien por mal... y luego en el silencio,  
en la quietud de nuestra muerte, mando  
todo este callado, echaremos a volar nuestras  
almas, y en ellas nos remontaremos a un  
país de sueños, a ese que yo me imagino  
muy lejos, allí donde no se ve... y seremos  
felices... Entonces no sufriremos más y no  
haremos a la idea de que eso es la realidad  
y que, por el contrario, el sueño, es esta  
realidad de aquí, de la vida con ella...  
¡Polvitas, no sabes lo que hacen!; verdad?  
yo sé que en el fondo son buenas...; si no  
se hubieran quedado tan pronto sin madre!  
Leche ser horrible eso; ¿verdad? Su padre  
¡qué bueno era!; te recuerdo más bien!...  
a ti ya mi no quería mucho.

Dij: - (como un es) mucho, mucho...

Jira: - ¿si tu hubieras sido en madre como  
lo has sido mia; qué felices seríamos  
todas ahora!.. Has voy a comprar mu-  
chas cosas, para que sean elegantes y tu  
belleza sea como ninguna; ¿o sí no!;  
y tienen la atención por todo...; ¡tira,  
serás, como me van a querer mucho! tan  
buenas de ellas; ¿verdad?, el llamame  
"Jira la fea"; eso es verdad y se divier-

tun -- ¡ja, ja!.... ¡Pobrecitas!... la sortija,  
¡salen? estaba debajo de la cama ¡y la habia  
visto antes pero no quise decirles nada y  
darles luego esa sorpresa -- me han cal-  
tizado por ello, pero no lo volveré a hacer.

Dny.: ¡fue buena esa!

Leva.- ¡Ja te! ¡y verás que siempre te voy  
a poner y que voyas igual que ellas!  
pero tu, ¡má, guapa!, por que lo eres  
má que ellas, má que nadie en el  
mundo.

Dny.- ¡Pobrecita mía!....

Leva.- ¡ya no lloras? ¡fue bien!

Dny.: Buenos, buenos; anda a prepararlos todo  
y cuando venga Claudio....

Leva.- (claudiendo de improviso) ¡Claudio!

Dny.- ¡está todo preparado.

Leva.- (Para sí), ¡Claudio, Claudio!....

Dny.- ¡fue te para?, ¡te duele con el gol-  
pe?

Leva.- (fraseada) Sí, me duele... pero muy  
bueno, un dolor de felicidad....

Dny.: ¡fuerova!, contenta....

Leva.- No, madre, ya no me duele.

Acto II

Lecha, fines, el tiempo.

fines (dentro), ¡Leva, Leva!

Dny.- Es fines.

fewa: ¡No tropieces, fines!, estamos aquí. (Abre  
la puerta del foro)

fines: (Entrando); ¡ya me sale, feva!. Le he toca-  
do tres veces seguidas sin equivocarme en  
una nota

fewa: ¿li?

fines: ¡Vas a oírlo!

fewa: Ahora no puede ser, fines; tiempo que ha-  
er.

Drup: li, mujer, ve con él.

fines: fu madre te conviene, anda.

fewa: Pero...

fines: ¡y no vale la "romanza en" fa" que  
te dije, todo por oírlo? y más, bien toca-  
do, por que la toco muy bien; no por  
que me lo digan, no; por <sup>me</sup> que la escu-  
do a mi misero y aunque soy muy  
exigente, me agrada.!

fewa: No, fines, otro día; hoy no tengo tiempo  
p= ello; yo te prometo que quizá ma-  
ñana...

fines: mañana....

fewa: O esta noche a lo mejor, ¿puedes te pa-  
recer?

fines: Esta noche.... me sale muy bonita,  
fewa; y es por que la toco pensando en ti....  
...; me lo que te gusta!; por eso la he  
aprendido tan pronto y tan bien. Si yo  
fuera Beethoven, te la dedicaría; ¡fau

¡Dulce, tan suave, tan llena de melancolía...; cómo lo haré de bien, por hasta la vida se pueda rayado al diámetro!...

Jeva: - ¡qué buen humor tienes!

Drey: - ¡Pobre vieja!, la Tienes tomada con ella.

Jeva: - Por que no le gusta más que el "comisión", comisión "del" "Barbesillo".

Drey: - Música de su época...

Jeva: - Jamás Beethoven lo es, <sup>de una antiojia</sup> sin embargo...  
¡Por qué no aprendes tu el piano, ferozmente? Ves que bien lo palabraron; me acompañaron el violín, sería un día preciso, por que tú tienes condiciones, te gusta mucho la música, tienes un oído magnífico y mucho gusto por ella. No te ha sido nunca cantar; como tienes tan bonita voz debes hacerlo muy bien.

Jeva: - ¿yo cantar?...

Jeva: - Sí; canta algo, Jeva; quiero oírte.

Jeva: - ¡Soy una tonta!... No me atrevo, se me centaría a mis hermanas... se reirían de mí...

Jeva: - No te di vergüenza... (con pena) y... yo no puedo verte... no te azararía...

Jeva: - No hables en ese tono, hombre; ya sabes lo que te tengo dicho. ~~¡Qué tonta soy!~~

~~¡Qué tonta soy!~~  
~~¡Qué tonta soy!~~  
~~¡Qué tonta soy!~~  
~~¡Qué tonta soy!~~  
~~¡Qué tonta soy!~~

21.  
Duy. - Sí, fines; puesto que tu desgracia no tiene  
no remedio, ¡olvidala!

Jeva. - Piensa, que el sentido de la vida no  
existe, nadie lo tiene y que todos son  
como tú. Ya ves, a mí, me gustaría  
también no vivir, como tú. ¡le suple  
mucho vivo!

fines. - ¡No digas eso!; Por qué?

Jeva. - Por que no todo es como nos gusta... ni  
les gusta a los demás...

### Escena VI<sup>ta</sup>

Dichos, Anselia, Eugenia

Anselia. - (Entrando por la derecha con Eugenia)  
¡Mala, vecinos!; ¿fui tal marcha  
ese viviente?

fines. - Bien, muy bien; eso venia a decir  
se a Jeva. Pero no quise venir a mi  
casa a dar la nueva pieza que he apre-  
dido.

Anselia. - ¡Bald!; Jeva no entiende de esas co-  
sas.

fines. - Sí, le gusta mucho, como a mí.

Eugenia. - No la hagas caso; es una tonta que  
no sabe lo que se dice; ¡ella qué  
sabe!

fines. - Sabe mucho, y además la sabe sentir.  
Convenecela de que sabe conmigo.

Anselia. - No puede ser, fines; no hace falta  
para que prepare las cosas.

fines. - ¡cuanto lo siento!; Verdad, verdad que

debe cantar muy bien?

Anselia y Eugenia } - ¡Ja, ja!; no te hagas ilusiones; pues  
si que estaría graciosa cantando!...

Fines: - ¡fines muy bonita voz.

Eugenia: - ¡como la cava!

Fines: - Eso no lo sé; pero si que debe <sup>pare-</sup>  
civile. por que yo veo que la <sup>belleza</sup>  
debe ir unida a la <sup>verdadera</sup> ~~belleza~~. y, fleva  
¡tan buena!...

fleva: - Calla, fines; no habléis más.

Fines: - ¡te ha azorado con mi pito! (a  
Eugenia, aparte); ¿verdad que debe ser  
muy bonita?

Eugenia: - ¡¡¡Qué hombre!; es muy fea. ¿Fu te  
puedes imaginar lo más horrible  
de mundo?, pues eso es fleva.

Fines: - No; te quieros burlar de pobre fines  
por que es ciego y no puede demostrar  
te lo contrario. A mi madre tam-  
bien se lo he preguntado y me ha dado  
la razón, ya ves tú.

Del Rey: - ¡Piadosa mentira! (Aparte)

Fines: - Con que, fleva, ¿mandas te expreso  
darte el concierto?

Anselia: - El domingo, que lo oficial dice tiene  
~~que~~ mucho que hacer.

Fines: - ¡taya por Dios! Entonces, te expreso el  
domingo, y ¡a Tadas!; eh?; mi madre  
o preparará unas cojillas para el té.  
¿o parece bien?; ¡qué buen día voy a

pasar!

Duy: - adios, finis. hasta entonces.

finis: - (miriando el uniter) No, no me voy para nadie! si ~~yo~~ yo solo hasta la puerta; me voygo la casa muy bien --- como es igual a la mia. adios, adios --- y que no falten. (ya dentro) ; adios feva!, hasta el domingo!

Escena IV<sup>a</sup>

Richas venio finis. Duy Claudio.

Duy: - ¡Polvucillo!

Aurelia: - (Riendo); ¿qui te parece tu adorador, bonita? (a feva)

feva: - ; Calle, Aurelia!

Ingenua: - ; Buena pareja hariais! ; ja, ja!

Duy: - ; no ser enellas!...

Aurelia: - ; cuando piensas aceptar tan bri-  
llante porvenir, vida buena? ; a ver  
la blanca mano que se vas a dar?

Duy: - ; ¿de casarás de blanco?

Aurelia: - ; llevar la mosquita en leche!

Duy: - (lostando) ¡Genovosa --- ¡vienes facerme  
la carta de labor... está en la aloba...

Ingenua: - ; ¡qui gracia tiene! Es y<sup>e</sup> movente  
de rica. (En tanto, feva, la Richas un-  
tis, con un silencio de pedrin)

Claudio: - (Por el foro); ¿qui es lo que os hace  
tanta gracia?

Aurelia: - ; ay! ; Claudio! (Yendo a il)

Claudio: - ¡Hola, hijita! ; que tal estás?



Druz: Buena tarde, Claudio.

24

Ingenia: - (En frase) Buenos doctores...

Claudio: - ¿Qué quijad lo vive todo un mes  
tu constante esposa; ¿te fue o  
señal con tantas ganas?

Aurelia: - ¿No sabes? Te voy a dar la  
fla.

Claudio: - ¿Es un serio?

Aurelia: - ¿Fue más quijad ella!. Pero aca  
de ir a estar aquí finis, el hijo que  
vive en el piso de arriba y la ha  
estado echando una de flores....

Ingenia: - ¿Margaritas a pueros!

Claudio: - ¿Qué está de Ingracia!

Ingenia: - ¿No importa! De igual.

Claudio: - ¿Mujer!...

Aurelia: - ¡Quédate, hombre, que vendrás cau-  
sado. Vamos a ver, ¿que has hecho  
hoy?

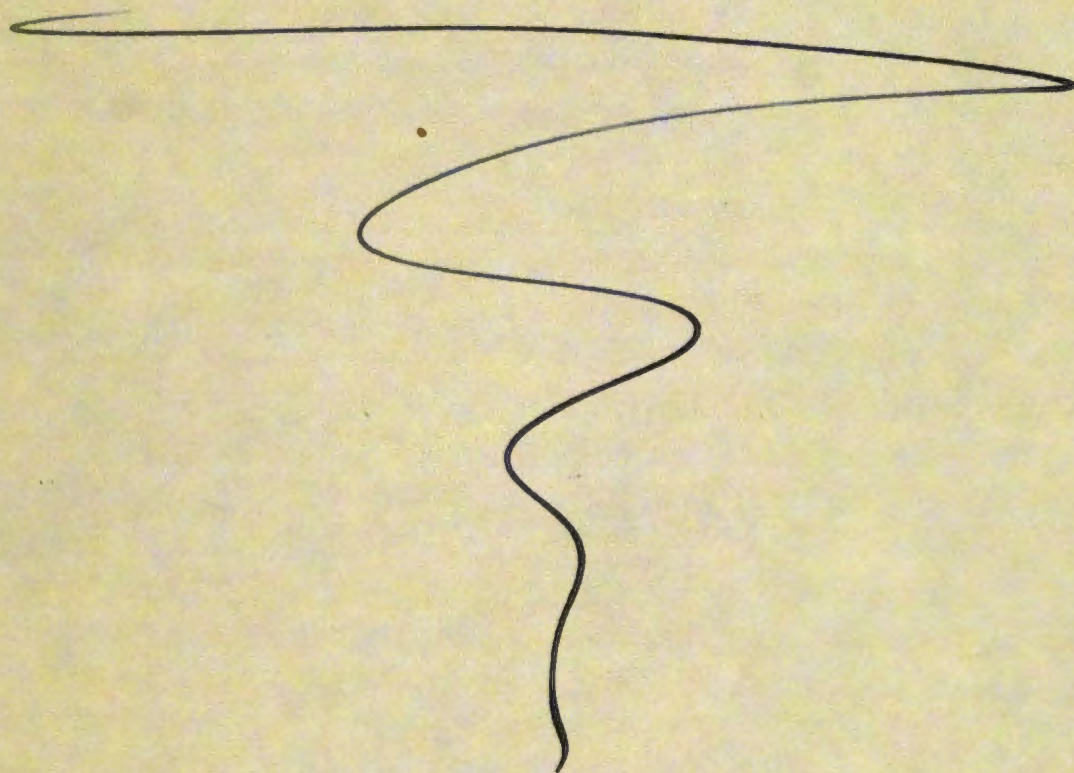
Claudio: - ¿Y hoy? Lo de siempre, trabajar en  
la clínica, la consulta en el dis-  
pensario y asistir a una operación  
de urgencia de un pobre hombre  
que se cayó de un andamio. Pero,  
sobre todo, no acordarme de ti ni  
ya de irme; ¿cuanto te quiero!; ¿te  
acordarás de mí?

Aurelia: - Ni pija; ¿todo el día leyendo con  
esa inutilidad de flava!; es in-  
quantable, hijo.



"Gasanos de seda"-

Acto segundo.



,

2º acto

En el mismo lugar que el acto primero.  
Va abanicando poco a poco.

La acción empieza a las 5 menos veinte de la tarde y ~~termina~~ a las 7 en punto.

Escena 1ª

D. Inojacia, Claudio y el hijo Jines.

~~Acto~~ - (Los tres hacia el foro, en actitud de despedir al hijo.)

Jines: Lee modo, que Ud. cree que no es nada, ¿verdad?

Claudio: ¿Para qué iba a engañarle, amigo Jines? ya le he dicho que ~~le~~ le mandado que se levante cuanto antes.

Inoj.: Ahora iré yo a ayudarla.

Jines: ¿le avisará Ud. cuando pueda verla?

Inoj.: Te tranquilo, que te mandaré recado para que la veas enseguida.

Jines: ¡Ud. siempre tan buena conmigo!

Inoj.: Por que tu lo eres. Jines: que no hay verdad que no haga nacer otras a su lado.

Jines: Entonces, hasta luego... muchas gracias. ¡Ah!; dígame a ferocidad que, si quiere libros, me los pida; ya sabe que tenemos muchos en casa, los de mi padre; ¡los libros!; ¡cuantas veces lo he interrogado... y siempre en vano, sin poder oírlos...! ¡Ay! si algún día....

Claudio: (aparte); ¡Nunca se alivian para ti, pobre hijo!....

D. Ines. - ¡Oh buen tal hombre!: no hay que perder la esperanza. Recuerda aquellos versos del poeta: "la juventud que tiene derechos a la esperanza, tiene el deber hereditario de no desesperar."

Jinés - ¡Dios de ojos! D. Ines. - ¡Dios de ojos! ~~¡Dios de ojos!~~  
~~¡Dios de ojos!~~  
~~¡Dios de ojos!~~

~~¡Dios de ojos!~~

"¡El deber de no desesperar!..." ¡D. lo dice.  
¡Alto un día los ojos, a la luz del sol, que yo solo sé que caliente!... sentir dentro de mí las imágenes que ahora pretendo adivinar, ~~que~~ que están tan lejos ~~de~~; que pierdo ~~opiniones~~ y que me huyen. ¡Ver la luz que ahora solo ~~me~~ llevo en el alma!; pero que no es la luz, que es solo mi afán por verla y retenerla en estas pupilas que, aun siendo tan miadas, son mis mayores enemigos...

Claudio. - Vámonos, Jinés, no se excite; tranquilízese.

Jinés. - ¡Claro!, que no me excite... ¡que desueto es decirlo!; pero ¡que no ~~don~~ hasta el. si de pronto se digieran: no verás más, tu vida se reducirá a tu mísero, a contemplar tan solo las profundidades de tu ser; nada habrá más ~~que~~ te que no seas tu mismo... ¡y la comparación de los demás!; ¡D. sabe el horror que es vivir siempre conpade-

ido?

Claudio: - Sí, lo comprendo, mi buen amigo; pero pienso que estas excitaciones no le sientan nada bien, le son contraproducentes...

Fines: - ¿y qué me importa si si que nunca tendré ese don que pertenece al hombre por derecho propio, a mi me negaron el honor, qué me importa?

Drugo: - ¡Calla, por Dios! que podías ameter a ferocidad con tus voces...

Fines: - ¡ferocidad!... Perdón, perdón. (Cambiarlo el tono y volviendo a su actitud pacífica y bondadosa.) ¿no me habra oido, verdad? ¿qué habra pensado al oírme, ella que es tan buena? luego volveré, luego volveré... (y trae untes por el foro, siempre con su bastón).

Escena 2ª

Dichos, menos fines.-

Drugo: - (Viéndole marchar a Claudio.) ¡Pobre muchacho!

Claudio: - ¡cuanta razón tiene al horrorizarse la compasión! esa piedad humana que se acumulará toda la vida queriendo endulzársela y que, por el contrario, se la irá amargando más y más. ¿Es en vano que se rebela contra ella? ¿podrá siempre más que él.

Drugo: - ¿D. qué que nunca tendrá vista?

Claudio: - Imposible, D. Drugo: no tiene cura.

Drugo: - Preferible sería que se le tor se lo llevara

va a desmoronarse en eterno tormento!; ¿qué vida más miserable!

Claudio: yo veo que no tanto en la vida exterior, la que vemos en el mundo y él no puede ver, ¿verdad?; pero la vida interior de estos ~~hombres~~ seres, séame que es muy superior a la de los demás; considere Ud. que, al faltarles el sentido, todos los demás se encuentran en un círculo vicioso dentro de ellos mismos desarrollan una actividad muy superior a la que tendrían si pudieran expresarse por fuera. Fieren una doble festividad y una evolución tan grande, que los hace adquirir una fuerza y valor extraordinarios. Se desarrollan como la normalidad, <sup>si</sup> pero sin poder salir; dentro, muy dentro, y la energía espiritual que por ellos adquieren estos individuos no se puede comparar a la de un ser normal, por no tener que atender más que a uno mismo.

Dr. ~~Dr.~~ Claudio: los hombres como Ud., por sus estudios, cultura y práctica en la vida, y más tan cerca de estos casos, ¿no ~~se~~ ~~está~~ se encuentran al ver un ser incompleto, como éste, que es lógico sentir su inferioridad al no ser como debería, como todos?

Claudio: ¡sí!, me duda cabe; pero es que profundizamos un poco más y hallamos que, prescindiendo de la parte material, la vida tiene

5

total salidad, otros campos y horizontes hacia donde <sup>puede</sup> expansionarse y que en ellos encuentra, tan bien como en los demás casos, la misión de ser, de vivir y de llegar. Yo veo que la vida espiritual, la universal que es uno mismo, es tan interesante y más, que la vida material, tanto para uno como para los demás.

Y en fin, no sigamos hablando de esto que tiene mucho para decir, y no nos olvidemos de la enfermita por la que está echándose de menos, y a quien el médico le va a levantar cuanto antes de la cama.

Diego: ¿Cómo le ha encontrado, Claudio?

Claudio: ¡Bien, bien!..

Diego: No me suelta la verdad, estoy muy acostumbrada al sufrimiento y ya éste no me amata.

Claudio: ¡No hay para qué, a Dios gracias! lo que tiene feo es no solo no el nada de particular, sino que nunca lo fue ni puede serlo.

Diego: ¡Está tan postradita!..

Claudio: No se apure. La enfermedad no es del cuerpo, es del alma. Esta muchacha tiene un padecimiento interior, tan suyo, que ni le médico ni el sacerdote pueden curarla. Es de un carácter muy sensible y, sin duda, hay algo que ha trastornado su sistema nervioso en sus más



6  
bondad ramificaciones. Por eso mi medifica-  
ción es tan sencilla: aire, ejercicio, distracción,  
ver caras nuevas, ver mucha vida al lado  
suyo; nada de soledad, de audientes cerrados;  
basta que tonificar ese cuerpo, darle alegría!

Duque: ¡ay!, Claudio: ¿no estamos en un caso  
parecido al de Jivís?

Claudio: ¿Por qué?

Duque: y aun peor; más se valiera no ver!, y,  
como Vd. dice, vivir solo p<sup>o</sup> ella, en su  
interior.

Claudio: No entiendo.

Duque: ¿Vd. cree que no es también un horrible  
suplicio el ser como mi hijita es. Des-  
graciadamente, habiendo nacido de unos  
amores puros y altos, y obteniendo ser tan  
hermosa como ellos fueron? ¿No ve Vd.  
su cuerpo deforme; no adivina, puesto que  
Vd. me ha hecho caer en ello, que eso  
debe ser la causa, el motivo, el funda-  
mento, de esta enfermedad a mi feroce-  
va?; cómo puede ella ver el mundo con  
buenos ojos y la vida agradablemente, si  
su condición física es tan contraria a la  
de todo lo demás? ¿Hasta ahora le salva-  
de su bondad, pero bondad y todo, ¿que es lo  
que no tiene límite en este mundo?; Vd.  
me ha abierto los ojos al apreciar su mal!

Claudio: D<sup>o</sup> Duque, volvamos a lo de antes: hagamos  
una distinción, una comparación entre

4  
la vida material y la espiritual, entre lo  
que es el cuerpo y lo que es el alma. Real-  
mente dos seres, feroz y fines: sus cuerpos son  
incompletos, cada cual en su aspecto; pero  
sus almas, sus sentimientos, ¿no son de  
una bondad extraordinaria, de una gran-  
deza sublime, de una sensibilidad y un  
radio de expansión enormes? El tallo, por lo  
general, es un hombre de físico feo; se tanto  
siempre suele ser más bien hermoso y ~~de~~  
~~temperamento medio es un hombre vulgar.~~ La  
naturaleza, tallo y hermosa, por que es única,  
nos da la pauta: ¡fuera de seda! y eso veni-  
mos a ser todos, feroz, fines, la humani-  
dad entera: ¡los materiales dentro de las ma-  
nos laboramos el producto esencial que llevamos  
dentro, vivo y hermoso: ¡mal en seda es el  
alma! ~~muerto~~; ¡qui imposita el animal es-  
guero si lo que se aprovecha y vale es lo que  
produce? Las manos sacan de ellos ¡vuelan! ¡vuelan  
el yaya! vaya a buscar a feroz.

### Acto 3<sup>a</sup>

Dichos y Anselia y Ingenia; que vienen,  
por el foro, de la calle.

Anselia: (Putrando); ¡ya estamos de vuelta!

Ingenia: - ¿cómo sigue esa niña?

Claudio: - ¡Hola!.. Bien.

Drugs. - Ahora voy a levantarla. (Quientis)

Claudio: - ¿qué tal ese paseo?

Aurelia: - ¡Muy bueno, ¿verdad, Ingeniería?

Ingeniería: - ¡Ya lo creo! ¿por qué no hemos sido!

Aurelia: - Como que no han seguido todo el tiempo de muchachos!

Claudio: - ¡Aurelia, que me pones en evidencia!

Aurelia: - ¡Quita, hombre!, si con quien se metían era con ésta; y iba muy formalita, ¿verdad?

Claudio: - Lo supongo.

Aurelia: - Pues no eres poco eloto... si hubieras venido con nosotros...

Claudio: - Mujer, si ya sabes que a esas horas no me es posible...

Ingeniería: - ¿Feria mucho que hacer...

Aurelia: - Pues ya el hora de que se acuerde de mí un poco.

Claudio: - ¿Pero que no me acuerdo? Además, ya me tienes aquí dispuesto a pasar todo lo que pueda de la tarde a tu lado. Viene a ver a ferrevera y...

Ingeniería: - Y así mató en pájaros a un tiro.

Claudio: - ¿Y que lo digas. (a Aurelia) no puedes figurarte lo interesante que es para mí el caso de tu hermana.

Ingeniería: - ¿El mío?

Claudio: - El de ferrevera, es igual.

Aurelia: - No es igual, Claudio, que de hermana

9  
nuestra, gracias a Dios, no tiene nada  
de mujer.

Claudio: - Como quieras, hijita; para la sociedad  
hermana nuestra es.

Ingeniera: - ¡Qué más quisiera!

~~Claudio~~: -  
Aurelia: - Pero para nosotros no. (Le han ido  
quitando los sambores y guantes que de-  
paran encima de algún mueble. Le  
arreglan las calzas ante un espejo  
de pared.)

Claudio: - Qué manía se tieneis a la pobre crea-  
tura.

Aurelia: - ¿Familiar te lo defiendes? Pues, hijo,  
no me faltaba más que esto.

Claudio: - ¿Por qué, mujer?

Aurelia: - Por que es aborrecido cada día más,  
por que me es insostenible su  
presencia.

Claudio: - ¡Polvucilla!; ¿qué te hace para que la  
trates así?

Aurelia: - Repugnante, hijo: me crispas los ner-  
vios cada vez que la tengo en mi pre-  
sencia. Siempre con ese aspecto de  
maldad, un aire hipócrita que la hace  
más horrorosa; constantemente tuerce  
la que ver esa cara tan fea, ese  
cuerpo que parece un espantajo; le  
me da hasta náuseas que no se quisiera ver  
ella!

Claudio: - No es para tanto, Aurelia.

Aurelia: - ¡hi! ¡ta mejo que no la defendas.

Claudio: - ¡mujer!; y no la comprendes?

Aurelia: - ¿yo?

Claudio: - Fu. sí; ~~pero~~ bien digna de lástima es la desgraciada.

Aurelia: - Jira, no digas eso.

Claudio: - No me gusta que hables así de ella.

Aurelia: - ¿cualquiera diría que la debes algún favor o que es de tu familia!

Claudio: - Ni lo uno ni lo otro; es solamente que me da pena ver la mina de su cuerpillo y ver, como dentro de él, se encierra un alma tan bondadosa y tan pura. Hay que tener un poco de razón o por lo menos de esa aparente cordura con que se viste los defectos humanos. Si no la quierés, por las condiciones especiales de la vida que la ha puesto al lado tuyo, al menos no la castigues más, que bastante tiene con ser como es, tan contra lo que ella hubiese querido si de nuevo cada mal no fuese sobre ella se elegir una determinada forma para andar por la vida.

Si buena es ella, Aurelia; me gusta que sea buena. Y no lo tienes tan a pecho.

que, gracias a Dios, ya te queda poco que  
soportarla, pues saldrás de esta casa con-  
migo para ir a la tuya, a la que, con  
mi trabajo y cariño, ~~yo~~ te he de llevar en  
breve plazo para que en ella seas la mu-  
jer más feliz del mundo, y yo también de  
ver tu felicidad; por que eso es lo mío.  
Pon fe en mí, pero considérame ese buen de-  
seo de que seas para mí tal como yo te  
he querido, tal y como yo deseaba que  
habría de ser la compañera de mi vida.  
(Cogiéndola las manos); vivame, vida mía!  
Que vea yo en tus ojos el alma inmanen-  
lada que prende mis sueños y engarza  
en ellos tu cariño, ¡el mío! Mujercita  
mía, quiero que tu seas, alma de mi alma,  
luz de mi existencia; quiero que, al mirarte,  
te vean tan perfecta mis ojos como si  
nunca hubieras ni rozado el mal.

Aurelia: (~~Desesperada~~) ¡qué bien te expresas!

Claudio: ¡cuanto te quiero!, di ~~me~~ más bien.

Aurelia: ¿No te enfadas conmigo?

Claudio: Contigo nunca. Quiero, únicamente, que  
aprendas a comprender las desgracias afe-  
nas. Nadie es perfecto.

Aurelia: Pero es que ella ¡lo es tan poco!

Claudio: ¿Por su voluntad?

Aurelia: Por lo que sea.

Claudio: ¿Fuera has observado alguna vez?

Ingenia: ¡y yo también! ¡ay! perdónar, pero es  
estas ayendo todo.

Claudio: - No importa; acéptate tu también. ; la habéis observado bien?.

Ingenia: - Demasiado, hijo; cada vez es gueta menos, palabra.

Claudio: - Físicamente, lo comprendo. Pero, ; os habéis visto en ella como detrás de lo que ven nuestros ojos hay algo muy ~~de~~ distinto, completamente opuesto? Os lo aseguro: Fenouva es digna de ser tan hermosa de cuerpo como lo es de alma.

Ingenia: - ; a que se le ha salido un competidor a fines?.

Claudio: - ; que cosas tienes!

Ingenia: - la defiendes con un calor...

Claudio: - ; tal vez mal es su enfermedad?.

Ingenia: - Anginas.

Claudio: - No, sentimiento; susceptibilidad espiri-  
tual.

Ingenia: - y ; eso lo has visto al microscopio?.

Claudio: - Hable en serio, Ingenita.

Aurelia: - ; to seas gueta, mujer!.

Ingenia: - Vos. pedoreu, matrimonio en ciegos. y una vez me he oido la gueta del mar-  
to de feva y huyo del contagio de la fealdad.

Claudio: - No comprendo <sup>el</sup> que ~~se puede~~ así huyais de ella, es inadmisible.

Aurelia: - ; quédate, Ingenia!

~~Claudio:~~  
Ingenia: - ; como tu tienes doctor vitalicio que te  
cure!...

Aurelia: - ; fe lo dicho que te puedes!

Ingenia: - Bueno, bueno; no hay que ponerse así.

Escena 1ª

Dicho y Fenoveva y Doña Ingegravia: - A Geva se le nota lo estrago de su enfermedad moral, en el rostro y decaimiento de sus miembros, más sea, a ser posible.

Duque: - (En unyo brazo se apoya Geva, muy debilitada) aquí está nuestra enfermita.

Claudio: - (Acercándose a ellas) ¿cómo se encuentra de pie?.

Geva: - ¡ay, Claudio!; ~~¡cómo!~~ ¡muy mal!; ¡me duele!

Claudio: - ¡vamos!; ¿piensa piense en eso?.

Ingenia: - ¿qué tentaría!

Anselia: - ¡Calla, mujer!.. (A su hermana)

Claudio: - Siéntela, siéntela, que está muy debilitada. aquí en este sillón. (En uno de los primeros términos y quierda.) Geva, mujer: ¡ánimate! Ven aquí. (La coge por un brazo sosteniéndola afectuosamente y con cuidado.) (El rostro de ella adquiere una expresión infalible al aproximarse sus rostros y sonrío dolorosamente. Ninguno lo nota.)

Duque: - Aquí, muy pieterita ya animaste, que es la medicina a nuestra doctor.

Claudio: - (Poniéndola cómodamente, entre cojines y mantas) así; mientras más cómoda mejor. (A Anselia, que le da un alfiler) ¡gracias, mujer. (En momento de calma). (A Geva) ¿qué tal estás así?.



Jeva: Mejor que en la cama.

Duq.: ¿lo ves tu?, ¿mejor te has de ir encou-  
tiando, ¿verdad, Claudio?.

Claudio: ¿fue duda cabe? Dentro de unos días  
se sentirá otra por completo.

Jeva: ¡ay!, si fuera verdad...

Claudio: Lo que le hiciste mal fue en abandonarte  
a esos nervios, en quedarte en la ca-  
ma, y vd. (ad= Eugenia) en no adver-  
tírmelo a tiempo; hubiésemos evitado lo  
que se debilitase.

Duq.: No quisiera molestarle

Claudio: y, claro, molestarle a Don Pedro.

Duq.: Es de confianza.

Claudio: Con lo mal dice muy poco en favor  
~~de~~ mis.

Duq.: Anselia no quiso....

Claudio: Igual hecho en ella, en todas.

Anselia: No creí mereciera la pena...

Claudio: (Reconviniéndola cariñosamente) Anselia!...

Pero, en fin; hemos llegado a tiempo  
para evitar un suicidio. Si, feo que sea, no  
me mires así, tu tienes la culpa: los  
nervios son muy traicioneros y como la vo-  
luntad no quiera, ellos se extenuitan  
en sus atribuciones; son unos jinetes  
a los que siempre hay que tener bajo el  
palo, y el buen sentido de la voluntad!

No voy que abandonaos nunca, ni perderos de vista; voy que ser más fuertes que ellos. Ahora a alimentaste muy bien y a seguir mis consejos, o de lo contrario tendré que enfadarme seriamente.

Diego: - (haciéndole con la labor al lado de Jeva.) hi, hi-jita, tiene razón Claudio

Jeva: - (con voz baja) ¿qui bueno es, verdad?.

Diego: - No lo sabes tu bien, y además te quiere mucho; es decir, no quiere.

Jeva: - (con algo infantil, profundo); ¿la quiere?

Diego: - (sin darse cuenta de verdadero significado de esa frase); ya lo ves!; hi se hubieras sido antes de qué forma me hablo!..  
(Claudio, Anselia se sientan en un sofá aparte. Eugenia lee o se hace las manos entreas)

Jeva: - ¿y qui te dijo?.

Diego: - ¡fantas cosas!... Es un muchacho muy inteligente, vale mucho, tiene un gran corazón!...

Jeva: - sigue, sigue ---

Diego: - (Alimentando, sin darse cuenta, la pasión de Jeva)

Me dijo que tu lo que tenías no era absolutamente nada de fastidioso, que tu enfermedad era del espíritu; y vamos a ver, díle a tu madre, aquí en confianza, que es lo que te pasa.

Jeva: - (Relajado) Ni yo misma lo sé.

Diego: ¿Qué te pasa, hijita mía?

Jeva: Si no lo sé, te lo aseguro. Pero dime;  
¿qué más te dijo Claudio?

Diego: Que tomabas mucho el sol, pateabas,  
que procuraras alejarte...

Jeva: ¿y nada más?

Diego: Sí, todo sobre eso. Cada vez que más se  
trato de encontrar más afectuoso y buen  
no con nosotros. Es un hombre tan  
sensato, tan fuera de lo vulgar que...

Jeva: (Anxiosa) ¿qué?

Diego: ¿Estas segura hará muy feliz a Au-  
selia. ¿Dios quiera la haga tan buena  
como él es!

Jeva: (Con la angustia en la voz) ¿La quiere mu-  
cho?

Diego: Sí, (Volviéndose a ellos) ¿no lo ves?

(Jeva. enciende el rostro entre las manos y  
se humede.)

¿Qué te pasa? ¿feroceva!

Claudio: (Yendo a ellas) ¿qué ocurre?

Diego: La dió un derrayo.

Claudio: Dame agua.

Auselia: (La trae) ¿cómo, ¿qué le sucede?

Claudio: Nada, un vahido, seguramente; está  
muy débil. ¿feroceva! (Con su pañuelo  
sefrega sus sienes)

Diego: ¿hija!

Jeva: ¿qué cata! (Para sí)

Claudio: - Vamos, ya vuelves. ¿fue ha sido eso, froueva?

Dugo: - ¿le te para, hijita?

Feva: - (abriendo los ojos) hi; no fue nada. (a Claudio); ¿e aucti?

Claudio: - No, a tu madre: yo no me di cuenta.

Feva: - (como inseguramente) No te diete cuenta.

Claudio: - (a D<sup>ca</sup> Ingracia) frouiga coñac, eso la reanimará. (Vare D<sup>ca</sup> Ingracia)

Aurelia: - Animate, feva, no seas toute mujer.

Feva: - (logiéndole una mano) (la voz baja)

Claudio te quiere mucho: ¿e catasid pronto?

Aurelia: - Am no sabeis.

Feva: - ¿fo le quieres?

Aurelia: - Injer...

Feva: - ¿y por qui le quieres?

Aurelia: - Por que es trabajador...

Feva: - ¿tada más?

Aurelia: - y muy listo...<sup>(1)</sup> ¡ay! me haces daño; ¡suelta!

Claudio: - ¿fue para?

Aurelia: - ¡Es una fiera!: me ha octozado la mano.

Claudio: - ¿A ver? son los nervios. Calmate, froueva

(entra D<sup>ca</sup> Ingracia, con una copa de coñac)  
froua, bebe; verás que bien te sienta... (le acerca la copa a los labios)

(1) se está haciendo una gran posición.

Ojeda: Pero, ¿tu se quedas por algo más que por eso?

Aurelia: ¡ay!, hija, en estos tiempos eso es lo principal. Un hombre sin dinero y solo con palabras buenas, no sirve para nada.

~~Ojeda: Pero, ¿tu se quedas~~  
(Vuelta al (1))

(seva lele, mirándole). ; Es bueno, eh? (a D<sup>a</sup> Eugenia) mira, mira, como se anima en mirada.

Eugenia: Bueno, ; prescis que me mesendemo?.

Aurelia: Si, mujer. le está volviendo loca.

Diego: ; fueres que o poffore se te?.

Eugenia: No, nosotros lo hacemos; digo, si tu quieres venir (a Aurelia)

Aurelia: Si, vamos; perdona Claudio; ; lo pierdes muy cargado.

Claudio: un poquito, si.

Aurelia: y hasta ahora. (Claudio le sigue, retir- fules, con la mirada.)

Diego: ; qué tae? (a seva)

seva: mejor.

Claudio: vamos a ver si, ahora que estamos solos los tres, aprovechamos bien este ratito.

Mira, seva, no estamos más que tu madre y yo; con los dos puedes tener absoluta confianza y a mi me hace falta que me mientas algunas cosas que aún no me has querido decir, o no te has atrevido. Yo quiero ponerte bien lo más pronto posible y p<sup>o</sup> ello necesito que contestes a todo lo que te pregunte. ; qué es lo que te sientes?.... ; callas?.

Diego: y callará, nada ha querido decirme cuando se lo he preguntado.

Claudio: - Pero ahora es distinto.

Eugenia: - (Entrando) ¿D<sup>ra</sup> Ingracia, ¿dónde está la lata de té?

Drugo: - En el aparador.

Eug.: - Está cerrado. Dame las llaves.

Drugo: - Es verdad; toma. (Levanta de Eugenia)

Claudio: - ¿Verdad que ahora no dirás que es lo que siento, lo que así te ha deprimido?

(Silencio en fura)

Drugo: - No sacará Ud. nada...

Claudio: - ¿Podrá que déjímelo, si no quiere que me enfade.

fura: - ¡No!

Claudio: - Pues, vamos a ver...

Aurelia: - (Entrando); ¿Dónde ha puesto Ud. las pastas? No encontramos nada.

Drugo: - ¿No están encima de la mesita?

Aurelia: - No señora. Tenga Ud. a ver si las encuentra.

Drugo: - ¿Ahora? (Preocupado con la mirada a Claudio)

Claudio: - Sí, vaya Ud., yo me quedo haciendo sola compañía

Aurelia: - ¿Viene Ud.?

Drugo: - Sí, sí, voy. (A fura) Sí, buena, hijita, y contesta a lo que te pregunté. (Levanta)

Claudio: - (A Aurelia); ¿qué tal va eso?

Aurelia: - (En la puerta) ya lo verás. (Levanta)

Yeva y Claudio.-

Claudio.- Ya estamos solos, completamente solos ;¿ Tendrás  
diosa reparos en contactar a mi consulta?  
Diosa, Yeva, reflexiona que es necesario que  
te pongas Luena, por ti, primeramente, por  
tu pobre madre que tanto sufre viéndote  
así, por todos. Yo necesito curarte, yo quiero  
que vuelvas a estar Luena, pero para ello  
es imprescindible que tu me ayudes, puesto  
que estoy convencido de que no es enfer-  
medad de cuerpo lo que tienes, sino de  
espíritu. Pon confianza en mí: conside-  
ra que yo en estos instantes no soy más  
que el médico y que lo que te sucede se-  
rá un secreto impenetrable ~~de~~ los demás.  
Háblame con fe.

Yeva: tengo miedo...

Claudio.- ¿De qué? Vamos, no seas tartamudo. Pon  
en cuenta que además ~~te~~ me me  
a ti un gran afecto.

Yeva: ¿ti?

Claudio.- Sí ;¿ no ves que voy a ser como tu her-  
mano?

Yeva.- ¿mi hermano? (con espanto en la voz)

Claudio.- Háblame, por tanto, como si efectiva-  
mente también lo fuera por ley de la  
naturaleza. (Pausa); No quieres? Pues, como  
si fuera tu ~~hermano~~ marido!



21.

Yeva: (distraeniéndose) ; ~~¡mi marido!~~ ; ¡mi marido!

Claudio: hi, mujer. Yo he visto en ti que una pena muy honda y muy tuya, exclusivamente tuya, te corroe y te destruye poco a poco; que va minando tu organismo y va matando tu vida, y eso, ferozmente, no puede ser, no debe ser, es imposible que sea. Y sobre todo yo me opongo a ello por humanidad y por que te pierdas.

Yeva: No, Claudio, ¡tu no puedes presenciar!.. A mi solo me está reservado el camino de mi madre; fuera de él todo lo demás es como si no existiera ~~yo~~ mi, ¡no pueda existir!; sería absurdo.

Claudio: ; Por qué?

Yeva: ; No me ves? ; yo no soy como las demás, mi forma es horrible, bien lo sé, y todos temen que huir de mi, a la fuerza!.. ; ¡Estoy acostumbrada a ello!.

Lira, puesto que tan bueno eres conmigo, me desido a hablarle. pero ; por Dios, Claudio! ~~¡hala~~ al menos con paciencia.

Claudio: - Habla, habla, que lo deseo.

Yeva: Lira: yo veo mi vida bajo dos puntos completamente distintos; uno es material, obscuro, negro, indescribible en sus principios pero de una claridad horrenda en su porvenir. Yo estoy como afar-

Toda esa jenerosa luminosa por mi exorbitante <sup>22</sup>  
condición física a la cual a nadie se puede  
culpar: fui obra del Destino y es imposible  
que pretenda enmendarla. Yo, por ello, ten-  
go que resignarme a vivir una vida comple-  
tamente mía, al margen de todo y de todos,  
No puedo tener aspiraciones por nada, ilusio-  
nes, ni esperanzas; yo tengo que vivir solo  
por eso, ¡por vivir! y ¡para morir!

Claudio: ¡Padre, feva!

Geza: ¿Me comprendes, verdad? ¿Puedes entender de  
lo que soy y de lo que tengo que ser? Mi  
existencia en este mundo se reduce a... a  
no ser nada; a, siendo, no ser; a, vivien-  
do, no vivir. Para mí, la sociedad, no tiene  
sitio, no tiene ni un mal sitio donde  
ponerme; me relega, me aparta, me  
olvida; me abandona de mí en absoluto.  
Y esto; ¿por qué? ¿Por que dice que parez-  
co un monstruo, por que piensa que lo  
soy; y ¿acaso mi casa no es del mis-  
mo barro que la demás?

Claudio: Pero, eso...

Geza: No quieras consolarme. Pero, Claudio: ¡yo ten-  
go un alma! ¿entiendes?, y una razón, y  
estoy dotada de los mismos ~~sentimientos~~ <sup>sentimientos</sup>  
que todos vosotros; padezco y siento; mi  
pensamiento es claro, y, se resiste de la  
forma de que me resisto, siento en mi in-

tenor la existencia de todo ello es <sup>23</sup>  
pletamente opuesto a ella. Por ella (Qui-  
mándose a medida que habla, Claudio la  
escucha con emoción) ves el mundo muy  
distinto, es decir, como es; tal y como lo  
veis todos los días. La vida ~~es~~ para mí  
está también alegre y hermosa. (Copándose una  
mano que él se abandona inefectivamente)

Viva, yo ves la vida como un campo  
extensísimo que se abre ante mí sin  
horizonte que la limite, únicamente  
de llegar a mis pies, está bordeado de  
altos árboles frondosos llenos de frutos y  
rodeado de matas y flores; es una prade-  
ra llana y limpia de asperezas, cubier-  
ta de la más fina yerba que invita  
a pasear por ella, a echarse a andar por  
en medio de ella, toda cubierta de una  
luz aún más esplendente que la del  
sol. ; lo entiendes?

Claudio: ¡bique, síque!....

Yeva: y entonces me siento que no soy la  
que soy ni como soy; me ves hermosa,  
llena de juventud y alegría....; co-  
mo te dije yo? ¡dorada!... no; rubia, muy  
rubia, muy blanca, muy azul, y siento  
que todo viene a mí que viva y se  
cumpla en mí misma. Experimento  
algo que no siento a comprender ni a

a explicar, pero algo así como un deseo 24  
infinito de amarlo todo y de que me ame  
todo. Es una complacencia de vivir, es un anhelo  
lo tan grande de vivir, es un sentir lo inabarcable,  
un mirar allá dentro de mí mismo  
una vez, entonces, solo entonces, me siento feliz  
y bendigo de haber nacido; por que es que  
entonces no soy yo, estoy fuera, completamente  
alejada de lo que soy; ¡es mi alma  
que vuela y se siente ufana satisfecha  
de su libertad y ansia no perderla nunca!

Claudio: ¡qué hermosa! ¡esta es la vida! ¡ahí la  
ves yo también! Es un goce infinito el que  
se siente. ¿verdad? Yo también, a veces, to-  
das las que puedo, me dejo arrastrar por ese  
mismo entusiasmo que tú sientes, y  
entonces, ¡qué feliz soy! ¡esta es la verda-  
dera felicidad!

Yeva: Sí, Claudio, y todo eso, lo resuciento  
en mi misma, pero noto que aún  
así me falta algo, el complemento de  
la verdad. Yo siento un deseo, un anhelo  
de, todo eso, depositarlo en alguien y  
recibir a mi vez la ilusión, el alma,  
que debe volar con la mía.

Claudio: Sí, es imprescindible esa comunidad; se  
necesita el alma que vuela que comprenda  
y haga comprender, que sienta y haga  
sentir, que ame y haga amar.

Yeva.- Pues, yo la busco y quiero encontrarla; es decir, no: yo la busqué y la encontré.

Claudio.- ¿Fué?

Yeva.- ¿Verdad que debe ser muy dulce preser?

Claudio.- ¿Verdad.

(H l a i d o o b s c u r e n c i e n d o l o s o s ; e n l e c a s i s i n d a s e n t a ;)

Yeva.- y ser presido; así, muy tiernamente,

Claudio.- Con toda el alma.

Yeva.- con toda la fuerza de los sentimientos, que al casarse harán eternos; ¡ti vieras tu cómo yo quiero!.

Claudio.- lo sé; te he oído. Tu casarse debe ser algo ideal.

Yeva.- como el tuyo... ¡Claudio mío!.

Claudio.- (D a n d o s e n t a l e v a l i d a d o s ; y v o l v i e n d o s e n t i ;)

¡Yeva!; ¿qué dices!

Yeva.- ¡mi Claudio!

Claudio.- ¡vuelta!

Yeva.- ¡yo quiero!; ¡con todo mi ser presido en ti, para siempre!.

Claudio.- ¡estás loca!

Yeva.- ¡No, Claudio!

Claudio.- ¡es imposible!

Yeva.- ¡Zambien tiempo deseches!; ¡mi Claudio, solo mío!; ¡Ven! (a l r a y a n d o s e n t i ;)

Claudio.- ¡váltame! (F o r e j e a n d o s ;) Vuelve en

ti.

Yeva: - ¡soy toda tuya! ¡quiereme!

Claudio: - (dependiéndose de ella con fuerte empuje al sentir sus besos.)

¡Ah! fiera!

Anselia: - (dentro), ¡Claudio!

Claudio: - (Oyendo su salvación y la voz de su cari-  
ño) ¡¡Anselia!! (y hace un  
huyendo como un loco.)

Escena 6ª

Yeva y Jines.

Queda Yeva en el suelo, retorciéndose de dolor y con infinita angustia, aún andante, mirando por donde se fue Claudio.

(~~Para~~) (~~Aparece Jines en el foro~~)

~~Jines~~ ~~esto~~

Yeva: - ¡Mi Claudio, amor mío! ¡fandemonia luzes de mi! ¡Claudio! ¡Claudio! (angustiosamente.)

(Para). (Aparece Jines en el foro.)

Jines: - ¡y la infemita?

Yeva: - (gloriándose en su esfuerzo y levantándose)  
¡Jines!

Jines: - ¡Yeva! ¡ya estás mejor? ¡qué alegría!

Yeva: - (fordamente) hi.

24.  
Jines.- (Al no oír a nadie más); ¿estás sola?

Geva.- Sí.

Jines.- y estás triste.... ~~yo~~ voy a sentarme a tu lado. (Lo hace); le te ha pasado ya el mal?

(Geva está aterrorizada)

¡líbrame supieras cuánto lo he sentido!... muchos, Geva, muchos. (Pausa); de verdad estás sola?.... (Como colibrido) Entonces... Pues sí, ~~me~~ me dio mucha pena cuando me lo dijeron, por que es que yo....

(Mirando con sus ojos varios a todos lados.)

yo... siento por ti una especial predilección; eres tan buena, debes ser tan bonita.... (Geva se mueve) (Le oye dentro

risas, y voces entre las que ~~se oye~~ <sup>destaca</sup> la de Claudio. Geva se levanta sigilosamente

y, apoyándose en los muebles, para no caer, va hacia por donde hizo un día Claudio,

supersticiosa por su voz.) (Jines no se da cuenta que sigue despidiendo hacia donde supone sentada a Geva)

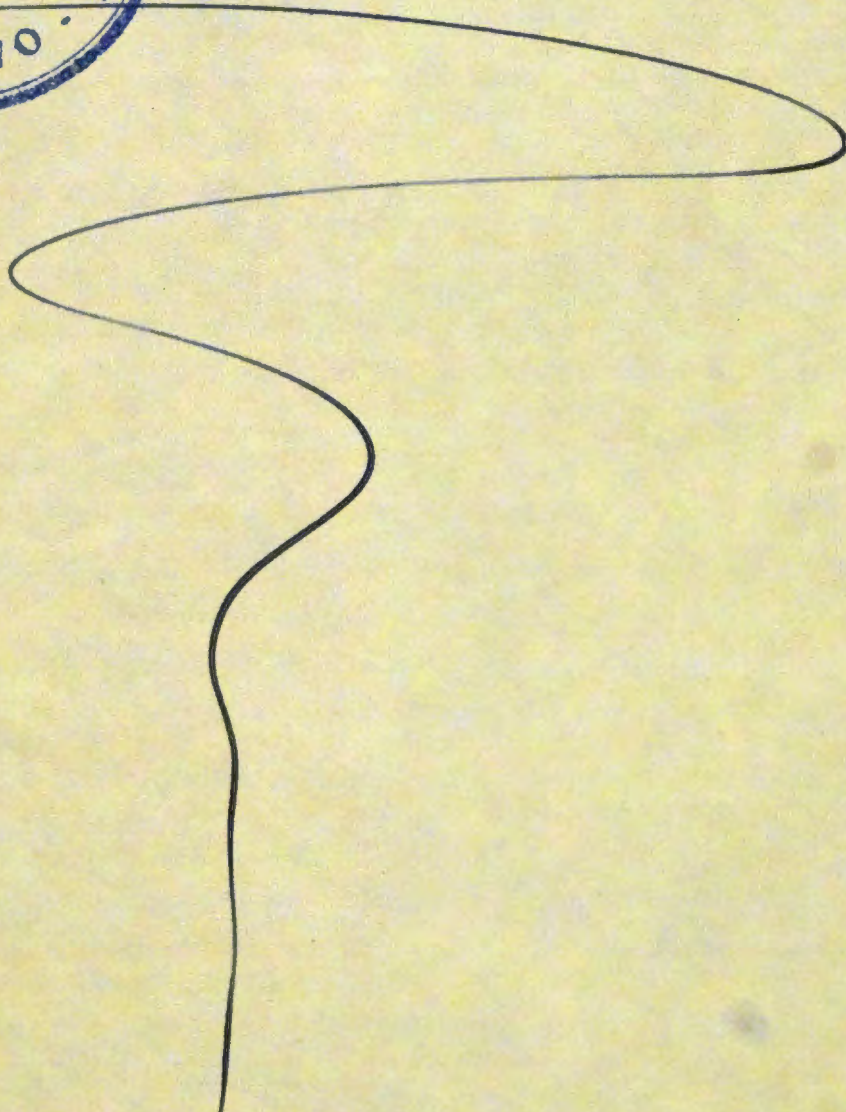
yo sé que seré muy feliz... Claro es que mi desgracia... pero, ya verás como tal vez suplirá con mi cariño! (Va cayendo se felicitaba muy desgracia); se pierdo tanto!.... (Geva se echa a llorar.)

— Felón —

(Valencia 5-11-1929)

3 - Quisano de uda 2

Reservado





# Jener acto

Quelera acta de un banatorio.

Fondo de ciudad, en lijanas de campo.  
Dentro todo blanco.

A la derecha puesta se masto nº 28, frente  
a ella la se nº 29.

Resitas y sillones de mimbre; aquellas con  
resitas y zapales.

Trilla un sal apelmado, que, poco a poco,  
se irá levantando, hasta que se levanten por completo.

## Escena 1ª

Claudio, Dagustin y D. Roberto. Letos dos sil-  
lencios, juegan, de fondo juegan, frente a un  
tablero de ajedrez.

Claudio, lee enmudecido, en el primer ter-  
mino de resaca. Está palido y decaído.

al levantarse el telón están todos en silencio.

a poco, D. Dagustin silva animadamente.

Claudio. - (levantando la vista de los libros) D. Dagustin,

; todavía tiene vd. ánimo pa' estar alegre?

Dagustin. - (Volviéndose a él) Es que se aproxima  
el mate, y las victorias hay que con-  
tadas. pa' animarlas.

Roberto. - Eso es un pematero, (Reforzado en el  
juego). por que el enemigo, no se desune.

Dagustin. - ¡ ya dominó el menor de los justos!.

Roberto. - Quizá sea vd. el que desune el de  
los pecadores.

Dagustin. - ¡ allí venenos, Roberto! (tiene silvando)

## (Pausa)

Roberto: ¡Jaque a la Reina!

Dagustin: ¡al Rey! (Rápido)

Roberto: No lo habría visto. (Reflexiona) Difícil-  
lillo está, pero...

Dagustin: a la negra, y a la siguiente mate.

Roberto: ¿pese; ¿a ver?... li, li... ¡me rindo!

Dagustin: ¡No, nunca!

Claudio: ¿lo ganó por fin?

Dagustin: lo gané; se me rindió al contrario.

Roberto: No habría salido posible.

Dagustin: El sentido es de albardes.

Roberto: ¡Bale! De todo modo me mataste;  
era cuestión de jugadas.

Dagustin: li, pero se debe llegar siempre hasta  
el final.

Roberto: No meesa la pena.

Dagustin: El sentido demuestra albardía de  
ánimo, ya se lo dicho.

Roberto: O tacto.

Dagustin: ¿De qué?

Roberto: De prevenir, evitar daños mayores.

Dagustin: ¿Para qué, si al fin se pierde  
el juego?

Roberto: Pero el Rey queda vivo.

Dagustin: ¡li, li!, y para de todo modos a la  
falta común de las piezas. La  
sentencia es por que la muerte.

Roberto: Recuerde al Rey Francisco: "todo se ha perdido ~~pero~~, menos el honor."

Dagustin: En aquel momento, por que luego murio ¡y ya sin honor!  
La vida, amigo mio, es como un tablero de ajedrez; una partida que juegan las blancas, <sup>que es</sup> el hombre; contra las ~~negras~~ <sup>que es</sup> la muerte. Al principio, los campos estan muy ordenaditos y el horizonte muy limpio de enemigos. pero poco a poco esto van apareciendo y metiendole en el campo de uno, hasta que acorralan al Rey, el alma, despues de haberse comido poco a poco las demas piezas. que vienen a ser como las ilusiones, las esperanzas de uno que van muriendo en el transcurso de la vida; y ¡ay de aquel! que se figura ganará siempre la partida, por que al fin será comido inevitablemente, y por lo menos hay que salir preparado a morir con honra y todos los mejores atributos. ¡Prefiero ser <sup>el caballero</sup> Bayardo que el Rey Francisco!..; No le parece a Ud. amigo Claudio?.

Claudio: (que no se ha ido); seria Ud?.

Dagustin: ¡hablaba de la inocencia del buen mozo.

Claudio: ; Ud; el hombre todo optimismo?

Dagustin: No es de mi exclusivamente, hablaba

de la generalidad. De mí que lo tengo y  
todo salido: el cómo y el cuándo.

Claudio: - ¿adivino también?

Daguetin: - No: lógico. Cuando entré en este la-  
torio, en el que todo invita a vivir,  
sabía que a él venía, por el contrario,  
a morir.

Claudio: - Como todos.

Daguetin: - No; los demás, o la mayoría, vienen  
a encontrar en él la salud que  
perdieron, a recuperarla y darle nuevas  
fuerzas.

Roberto: - ¿quién lo duda?

Daguetin: - (dirigiéndose a Roberto) la realidad  
lo demuestra.

Claudio: - Yo no: sé que eso no se ve de lejos.  
Nunca se ve hallar así; se tenía  
por un esperimentado acérrimo.

Daguetin: - Puedo ser un convencido, con la sola  
diferencia que no soy cobarde y espeta,  
sí, pero tranquilo, se fin. No me  
aneta que llegue lo que tanto apren-  
de a salir de llegar: lo inevitable.

Claudio: - ¿y el cuándo y el cómo?

D. Daguetin: - ~~Un día y una hora, adivino el~~  
por  
el día que entré aquí.

Roberto: - No se entiende.

Daguetin: - Es muy fácil: aquel día se acabó  
para mí el mundo.

Claudio: - Pero no la vida.

Daguetin: - ¿y qué es la vida sin el mundo?

Roberto: - ¡El diablo que le entienda!

Daguetin: - No se impaciente, si yo era ya un inutil que ya nada servía a la sociedad, ¿y que ocupar un puesto en ella?

Roberto: - Pero ¿y en lugar en la familia?

Daguetin: - Esta había de perdura a improviso, cuando mayores fueren sus afectos hacia mi y; no es más lógico que me vayan olvidando poco a poco y que el golpe sea nuevo fatal!

Claudio: - El golpe será el mismo.

Daguetin: - No lo crea Ud. así. Los afectos, tanto familiares como amistosos, se crean y crecen por la vida común, por el contacto, por los comunes intereses, por el roce habitual; si todo esto se hace por vez desapareciendo paulatinamente, terminarán por tenerse en un semi olvido que dejará menos quebra- dizo el dolor sentimental de instante a supremo.

Roberto: - ¡Que tenía más razón!

Claudio: - ¡Pero más humana!

Daguetin: - Gracias, querido Claudio; pero en parte es equívoco, por que ese olvido de los afectos también sigue en mi.

Claudio: - (fore dolorosamente) (le lleva la mano al pecho); Esto es terrible!

(entra una enfermera con un vaso de agua, que él bebe) Gracias, ya pasó.

Augustin: - ¿Pasó ya?

Claudio: - Sí, pero...

Augustin: - ¿Supra Ud. muchos.

Claudio: - Por que sé bien lo que tengo, lo que me sorprendió cuando mi vida de vida parecía que estaba, cuando todo era ilusión en mi.

Augustin: - Ud. es muy joven, y no debe desanimarse: curará.

Claudio: - a tantos curé, que sé lo que es esto, y el verdadero estado en que estoy. ¿No me puedo curar a mí mismo!.

Augustin: - ¿Haga lo que yo!.

Claudio: - ¡ay! Don Augustin: el mundo puede más que yo y no puedo olvidarlo, Ud. supo de la vida y llegó a gozarla, yo estaba empezando a aprenderla y ansioso por gozar: ¿tiene el mundo tanto más y yo debiera tener tanto más mundo!...

Augustin: - ¡No se acuerde Ud. de él!.

Claudio: - Me acuerdo para ser como el mundo en teoría, por que empiezo ya a olvidarme.

Escena 2ª

Diego y un médico y una enfermera 1ª

Médico: - (Entrando por la derecha)  
¿qui tal estamos, señores?.

Augustin: - Muy buenas tardes, Doctor.

Médico: - Buenas tardes.

Claudio - ; qué tal te va, Inilio?

Médico - Como siempre, chico; y tu; ~~¿cómo te encuentras hoy?~~  
; cómo te encuentras hoy?

Claudio - Fastidiado; esto va en aumento.

Médico - (fomándosele se pullo) litas mejor que ayer.

Claudio - No lo creas; me noto muy flojo.

Médico - ; y va. O Roberto?

Roberto - ; Pachi!; parece que voy mejor; hoy <sup>no</sup> he tenido ~~casi~~ acceso.

Médico - Eso está bien; ; y Don Agustín?

Agustín - Como ~~siempre~~ de costumbre; vamos propalando.

Médico - Bueno mal.

Agustín - Pero hacia el mal, Doctor; no hay que hacerle Inisias.

Médico - Parece que lo desea va.

Agustín - No; me oindo a la evidencia; ; qué quiere va.!

Médico - Pero con 'animos p<sup>o</sup> jugar a la ajedrez.

Roberto - y p<sup>o</sup> ganar.

Médico - ; Ah!, si....

Roberto - Claro que fue por un desenoio mio.

Médico - ; Por un desenoio?

Agustín - Que es por lo que se gana siempre cuando no se sabe.

Roberto - y por lo que se pierde.

Defensora 1<sup>a</sup> - (Intentando) Buena tarde, Doctor.

Médico - Gleda, ; finea va. la temperatura?

Inf<sup>o</sup> 1<sup>o</sup>:- Ahora voy a tomarlas.

Liedio:- Pues ; que hora es?

Inf<sup>o</sup> 1<sup>o</sup>:- Has 6 en punto. (Le pone el termómetro a Claudio) ; le permite señor Alvarez?

Claudio:- Si, señorita.

Inf<sup>o</sup> 1<sup>o</sup>:- (a Dagustin) ¿Dagustin ; tiene ahí el termómetro?

Dagustin:- (Sacándolo de su sitio, donde se lo puso antes de entrar en liedio) aquí está

Liedio:- ; Pero hombre!

Dagustin:- ¡ Qui quiere vd!: la fuerza de la costumbre! (Leyendo) 34'9.

Liedio:- Dame se gráfico señorita. (Le da esta entra en el marco n<sup>o</sup> 28 y sale con el). No es mala, Dagustin.

Dagustin:- higue se curro.

Inf<sup>o</sup> 1<sup>o</sup>:- (a liedio) ponme vd.

Roberto:- A mi no me lo ponga vd: hoy estoy normal. Además lo dejé en el mar-  
to.

Liedio:- Pero es preciso ; ; si vd me permite?

Roberto:- Bueno.

Liedio:- (a Inf<sup>o</sup> 1<sup>o</sup>) vaya por el. (Le da la Inf<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> por la izquierda).

Dagustin:- (Por el gráfico donde se stor. ha apunta-  
da la temperatura) ; fue se parce?

Liedio:- higue se curro ; pero en general vá mejor.

Claudio ; me das el termómetro?



Claudio: - (Quitándoselo) Jajaja... ¿a ver?

Jedro: - (Cogiéndoselo, mirándolo, torciendo el gesto sin que se le vea). Qué es lo mejor. (Lo sacude)

Claudio: - No me engañes; ¡ya lo has bajado!

Jedro: - Comprendes que no iba a decirte una cosa por otra.

Claudio: - ¡Qué caritativo conmigo!

Jedro: - ¡No hombre, no! ¡¡qué cosas tienes! (enf. 1º por donde se fue, trayendo el termómetro de Roberto)

enf. 1º: - Don Roberto.

Roberto: - Sea.

Jedro: - Luego me dará vd. los gráficos. Y hasta luego señores.

Deputin: - Adios Doctor.

Jedro: - Claudio, a levantar esos ácidos.

Claudio: - ¡Se pesan tanto!

Jedro: - ¡Vamos, vamos! ¡hasta luego.

(~~Y~~ <sup>Y</sup> ~~se~~ <sup>se</sup> ~~va~~ <sup>va</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~la~~ <sup>la</sup> ~~izquierda~~ <sup>izquierda</sup>)  
¡Ah! (Volviendo) le no olvidaba hombre. Y hoy hemos admitido una enfermedad que dice te conoce.

Claudio: - ¿a mí?

Jedro: - Sí; vino ~~de~~ ~~la~~ ~~ciudad~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~ciudad~~ ya hace tiempo a pedir la plaza, pero no se la ha podido avitar hasta hoy

Claudio: - ¿Cómo se llama?

Jedro: - (Pensando) No recuerdo, pero por las señas

que te voy a dar, eso lo recordarás lo  
enseguida

Claudio: - Sí.

Lúcio: - Es ~~una~~ contrahedra y deforme

Claudio: - (bermudeándose); ¡No!

Lúcio: - No te acustes, que aunque fea y rara  
parece muy buena y útil.

Claudio: - ¡Fuerosa! (refrantado)

Lúcio: - Eso es; fuerosa. Por cierto, allí viene.

Claudio: - ¡No, Lúcio!; ¡Ella no!

Lúcio: - Pero hombre.

Claudio: - (Agarrándose a él); ¡No; por lo que más  
quieras!; ¡que no venga esa mujer  
a mi lado!; ¡lévatela!; ¡que se  
vaya!

Lúcio: - ¡Calmate!; ¿qué te pasa?

Claudio: - ¡Yo viví y entenas!

Lúcio: - ¡Hombre!; no digas tonterías....

Claudio: - ¡Por lo que más quieras! (le levanta)

Lúcio: - Vamos, ten calma

Claudio: - ¡No, no!

Lúcio: - ¡Tráete y estáte tranquilo; yo he sé  
que se vaya

Claudio: - ¡Sí, sí!; muy lejos; ¡aquí, no; aquí  
no!

Lúcio: - Bueno, pero tranquilízate, y ya me  
contarás. Ahora la diré que no apa-  
rezca por aquí. Palabra.

Claudio: - Gracias, Lúcio, gracias; ¡si tu supie-

ras!...

Lidia.- Si, si, me interesa; luego me contarás.  
(Aparte); qué ~~cosa~~ <sup>cosa</sup> más rara! (Y hace un-  
tes por donde lo inició)  
(ya sentos y fuera de pilulias)  
No, señorita, por aquí no; venga Ud.

Claudio.- ¡Quisiera aquí! ¡siempre detrás de  
mi!; Ni morir tranquilo me deja!  
(Dapetun y Roberto, a quien ya antes  
se transmiten la sup. l.º, habiendo  
antes con él, se sientan de nuevo  
a jugar.)

Roberto.-, ahora venimos quien para!

Dapetun.- (Empieza a silvar)

Roberto.- ¡Bueno, que aún no hemos empezado!

Escena 3ª

Lidia y Anselia y Eugenia.  
(que hablan sentos, antes de entrar)

Anselia.- (Sentos) Por aquí debe ser.

Claudio.- (horrendo y radiante, sacando de su  
entusiasmo y terror de feva)

¡Anselia! (incorporándose) ¡Anse-  
lia!!; aquí, aquí estás!

(Los jugadores se vuelven sorprendidos.)  
(Entran Anselia Eugenia, por la derecha,  
muy asustadas) ¡Por fin has venido!

Aurelia: - Yella, hombre, ¿qué tal estás?

Eugenia: - ¿cómo te encuentras?

D. Agustín: - (saludando desde la mesa) Muy buenas tardes, señoras

Donde esto: - Buenas tardes.

Claudio: - (con excitación efecto de la sorpresa.) ¡Mi Aurelia!, cuánto tiempo sin verte...

Aurelia: - Pero hombre, presentame a esos caballeros.

Claudio: - Es verdad, perdóname, Vd. perdóname, la señorita Aurelia Cabas, mi futura esposa, y su hermana Eugenia. (D. Agustín y Donde esto se han levantado y saludado)

Donde esto Gaudia, D. Agustín Yervández, compañeros de funatoris...

D. Agustín: - A los pies de Vd. señorita. (~~ca~~) (a Eugenia) Inclino gesto. (a Aurelia) encantado de conocer señorita tan bella; y no se molesten mis propios, Claudio, por que son inafelinos, no pueden tener consecuencias.

(Donde esto también las saluda, corrientemente.)

(Claudio está maravillado de hablar con ella)

Aurelia: - Inclinas gracias, es Vd. muy amable.

D. Agustín: - A ver se enfermó, ¿eh? Buena falta le haría su visita, por que el hombre anda desanimadillo y eso

<sup>no debe ser</sup>  
Eugenia.- ¡Qué bonito es esto! Deben estar las.  
un cómodo sofá.

Roberto.- Sí, no está mal.

Daguetin.- ¿No conocen las. el edificio?.

Aurelia.- No...

Eugenia.- Está un poquito lejos y tenemos siem-  
pre tanta cosa que hacer que no pu-  
dimos venir antes.

Daguetin.- ¡Ah!, pues yo les enseñaré. Digo, si  
vd. Claudio me lo permite.

Eugenia.- Sí, sí

Daguetin.- Por más que, claro, los novios... ya se  
saben

Claudio.- Sí, Aurelia, luego lo verás tú; lue-  
go, si quieres....

Daguetin.- Nada, nada; luego volveremos por ella

Roberto.- (A Eugenia) yo iré también, si me lo  
permite...

Eugenia.- encantada...

Daguetin.- Pues, vamos allá; hasta luego, ¿eh?.

Aurelia.- (A Eugenia) que no tardes mucho.

Eugenia.- No, hasta luego.

(Y hacen unitis ha-  
lando Roberto animadamente  
¿Toriendo ~~Roberto~~ Daguetin, por el  
foro izquierda)

Escena 1ª

Claudio y Aurelia

Claudio: - ¡Llévate, aquí a mi lado! ¡yo ya te vea  
cerca de mí...; cómo te encuentras?; Por  
qué no viniste antes?.

Aurelia: - (Jode la escena con esta farsa que  
pretenderá ocultarle.)

Pero ya me tienes aquí.

Claudio: - ¡Sí, mi Aurelia, Dios te bendiga; si  
tu supieras cuánto te he echado de  
menos en estos interminables meses  
que llevo aquí encerrado... si tu  
supieras lo que ha sido para mí verte  
aparecer...; ha sido un cambio tan  
radical de las sombras a la luz!.

Aurelia: - Ya sabías de mí por las cartas.

Claudio: - ¡Sí, pero esto no era bastante para  
mí, con solo tantísimo... fué un  
puedes figurarte lo que me supido  
sin ti... digo, ~~me~~, tu sí lo sabes,  
pero tú únicamente, por que nadie  
más que tú sabes lo que te quiero  
y eres para mí.

Aurelia: - ¡Pobre Claudio!; ¿y estás mejor?.

Claudio: - El médico dice que sí, un anti-  
guo compañero de carrera; ¿sabes?;  
pero yo me encuentro muy mal, esto  
que la enfermedad hace grandes  
progresos. ~~mi~~... Pero, ¡no!; ¡no po-  
drá conmigo!; por que yo necesito go-  
zar una vida sencilla y vivir... ¡vivir  
para ti!...

15.  
Amelia: - ¡y a qué obedecía ese delirio de que  
me halló ese señor?

Claudio: - a nada, a nada; por que ya... ya... em-  
pizo a mi lado soy otro, me siento  
mejor, vuelve a mi la vida ¡y la espe-  
ranza! Mi miedo, mi terror, Amelia  
mía, era que te me olvidabas, que te  
caíste fuera perdiendo ~~tu~~ mi la ilusión  
que siempre te animó y la firmeza y  
fé de que al fin tendrías que ser ~~el~~  
~~mi~~, se me iba el otro.  
Me era mi miedo; pero ya, no; ya he visto  
que no era así, ya me has demostrado,  
~~que~~ viniendo, que ~~mi~~ no debía haber  
tenido jamás ni la menor duda de  
ti...; te perdona? Pero es que sería  
tan horrible esa realidad ~~pero~~ que  
hasta hizo que naciera ese pensamien-  
to que ahora atorrezco y que... (le dá  
un golpe de tos)

Amelia: - ¡ay! ¿te juegas malo? (Repuñiéndola)

Claudio: - No, con un poco de agua se me pa-  
ta. - - - ya: ya, se va patando... No  
es nada...; ¿te has acortado? ¡Pálveci-  
ta mía!

Dime, ¿te has acordado mucho de mí?

Amelia: - Sí, hombre, no faltaba más. Pero  
yo no creí que estuvieras tan mal.

Claudio: - ¿te acuerdas de mejorado?

Amelia: - (afirmando) No, no mucho, pero no

esei que estuviésses así.

Claudio.- ¡Bah!, no te presumes. Ya verás que pronto termino de curarme y salgo de este Sanatorio, y volver a mi vida, a mis trabajos... y enseguida, si ¡enseguida!, realizamos nuestro ideal, ¡cuántas ilusiones tengo en él!

Aurelia.- No pienses por ahora en eso; tu primera pendiente debe ser que luego ya habrá tiempo de pensar en ello.

Claudio.- ¿Dudas de que <sup>me</sup> ponga bueno?

Aurelia.- No, hombre, pero lo primero es eso, que después; ya llegará lo que sea!.. Después de todo no nos come tanta prisa.

Claudio.- (horrendo) Aurelia: nunca me has hablado así.

Aurelia.- (Estudiando) ¿qué cosas tienes!. Además, el lunes que viene, y eso sería a decirte, no vamos a España y yo fuera.

Claudio.- ¿Dónde?

Aurelia.- A hacer unos viajes, mi tía Eloisa nos escribe animándonos a que vayamos a verla y después hacer una excursión por Europa.

Claudio.- ¿Un largo tiempo?

Aurelia.- No sabemos; pero lo más probable es que luego nos quedemos a vivir con ella, por que mi prima se ha casado. y la tía no quiere que-



darse sola; como mi yerno tiene que <sup>17.</sup>  
irse a ~~vivir~~ vivir a Francia....

Claudio: ; De modo que te vas?

Anselia: Si.

Claudio: ; ¿Tardará en verte mucho tiempo?

Anselia: Depende de lo que quiera mi tía.

Claudio: Pero, volverás.

Anselia: Si, hombre.

Claudio: ; Cuando?

Anselia: Ya te lo diré; comprenderás que ahora  
por el momento....

Claudio: ; No, Anselia, no te vayas!; no me  
dejes solo...

Anselia: Si te escribiré...

Claudio: No, no: yo te quiero cerca de mí, verte  
a mi lado con frecuencia...

Anselia: Comprenderás que a Inésita no es cosa  
de sacrificarla haciéndola venir aquí.  
Ya sabes lo apesentada que es, la pobre.

Claudio: Pero tu... tu podías venir sin ella.

Anselia: ; ¿Yo sola?

Claudio: Si, ¿por qué no? Con D<sup>ña</sup> Inésita.

Anselia: Con ella ya sabes que no se puede  
contar p<sup>ra</sup> nada; bastante tiene con  
atender a Gera, que también está  
malena!; el mejor día...

Claudio: ; ¿Tiene enferma?

Anselia: Pero que cuando tu le digas; pa-  
ra una loca. Don Pedro dice que  
tiene p<sup>ra</sup> poca vida y su madre pa-  
rece que también está loca por eso...

do evitarle emociones fuertes. Así es que, <sup>18</sup>  
como verás, aun cuando me quedase aquí,  
me iba a ser muy difícil venir a verte  
y metarme en este ambiente que, tu me-  
jor que nadie, sabes no puede sentarme  
nada bien.

Luego cuando salgas, más adelante,  
ya será otra cosa.

Claudio: - (afabullado)

Si, lo comprendo, tienes miedo de mi.

¡Dios santo! (Tapándose la cara)

Aurelia: - (Decidida a romper de una vez.)

Pues, si; ¿por qué voy a decirte una cosa  
por otra

Claudio: - ¡Aurelia!

Aurelia: - (Heijónta) Perdóname.

Claudio: - (Desoladamente) Si, tienes razón; debes  
reservar tu libertad por completo, no debes  
atarte a mi las cadenas del dolor; ¡que  
es mio solo!

Aurelia: - Claudio.

Claudio: - No debes tener ningún derecho sobre ti;  
mi naturaleza se unirá y debes sentir  
también mi sentimiento... ¡qué ra-  
zón dar a quien! y también debes  
haber olvidado ya el mundo.

¿Se ha comprendido, Aurelia, tu visita  
piadosa, increíble lo que acabo de decir;  
nuestro amor es imposible por que  
~~tu~~ materia se consume y la tierra cada

19.  
vez tiene más lozanía. Le has abierto los  
ojos a la realidad y me vióte tu deseo a  
ser tan espíete como yo. Fu tiempos deseos  
a una vida optimista; tu debes cuidar  
tu felicidad y prevenir no pueda faltarte;  
la realidad dice que yo probablemente no  
podré dástela ... y tu te la mereces; ¡hi!  
si síse, Aurelia mía; ¡mía contra todo,  
y sobre todo!; pues nadie, ni tu misma  
lograrás arrebatarme de mi alma. Viviré  
en ella solo y en ella vendrás siempre  
conmigo. ~~¡y en ella!~~

Aurelia: Qué en trágico lo has tomado; yo no veía  
fuese la era para tanto.

Claudio: ¿Fu no?; es que no me quisiéte como  
yo a ti?

Aurelia: Fu siempre tomaste las cosas un exa-  
geradamente.

Claudio: Pero, tu, ¿tu me hablas así?

Aurelia: Jura, Claudio, cálmate y ponte en la  
realidad; tu afán de nullimarlo todo,  
de ver las cosas tan ... espiritualmente,  
comprenderás que no era para entuñal-  
marme mucho: la vida hay que verla  
un poquito más cerca que tu y lo  
que es realmente. Yo no te he compren-  
dido la mitad de las veces.

Claudio: ¡y ha sido ahora cuando te has atrevido  
a comprenderme! ¡ahora!; cuando me ves  
avanzado y más falta me hecial para

¡olvidarme a mi desgracia.

Aurelia: antes tambien te lo habria dicho.

Claudio: ¡antes no!, antes ~~me~~ vivias en mi un  
hombre y ahora una sombra nada  
más que se vá disminuyendo poco a  
poco. ¡qué valiente eres en mi desgracia!  
¡Vete, si! para morir me basto yo solo.  
¡vive, vive y sé dichosa por el bien  
que me permite soñar un dia!

Escena 5ª

Lidia, Eugenia

Eugenia: (Entrando por la derecha)  
¡vamos. ~~¿para?~~ Aurelia?.

Aurelia: (Contándose suicida)  
¡vamos.

Eugenia: ¡qué señores más simpáticos! Han  
estado amabilisimos conmigo. Con  
el doctor se han quedado charlando  
abajo; ¡les fatigaban tanto las es-  
caleras!.. Anda, nos están esperando  
para que veas la muestra.

Aurelia: adiós. Claudio.

Claudio: adiós. mujer.

Eugenia: (aparece a Aurelia) ¡lo arreglate todo?.

Aurelia: ¡si, ¡pequeño!

Eugenia: Pues, adiós, ¡que te pongas bueno  
pronto.

Claudio: ¡vamos! (Casi sin voz.)

(muiciao se muicis)

Claudio.- (angustiosamente)

¡Auxilia! - - - ¡No! ¡No! ¡No!

(muicis a las dos)

Escena 6ª

Claudio y Geva.

Claudio.- (flandido y destrozado.)

(silenciosamente, despues de una pausa en la que en su rostro se refleja el dolor)

¡Cuántas veces estuve contigo!

¡Cuántas otras te he olvidado!...; ¿en donde estaba tu alma?; ¿la mía?; ¿qué verdad se ocultaba la verdad?

¡Yo estoy solo! Libre de su carga podrá volar mi alma. ¡Cuanto pesa esta materia tan fácil de engañar! (Pausa)

(con ílera) ¡Por qué se ven tus ojos, Auxilia!; ¡No me mires más!; ¡deja no me digas nada; si tu alma no está en ellos para los míos!; es solo la materia a ellos lo que ~~veo~~ <sup>veo</sup> ~~veo~~ <sup>veo</sup>; ¡Dijame morir tranquilo!

(fríamente) ¡No comprendías mi alma?; y has comprendido mi vida!

¡Bien hace Dios en llevarme!

Geva.-

(ya salido con tiempo f. síle todo. y se ha acercado a él sin que se cuenta. Li- rándole amorosamente de la pala la cavie de su mano por la estrega caída.)

¡Pero aun debes vivir!

Claudio.- (sin verla y como en sueños)

¡Hace una!

Geva. - ¡ Padre Claudio!

Claudio. - (Agriéndole una mano, besándola sin tocar a quien es, puesto que está a sus espaldas.)

¡ Dios te bendiga!

(Volviéndole y viéndole)

(Con terror); ¿Eh?; ¡ Geva! (de ella a un lado largándola y saltando su mano)

Geva. - No temas: es tu madre que viene en mí a consolarte.

Claudio. - ¡ Vete!; ¡ me das miedo!...

Geva. - No era así cuando te acariciaba.... Pero si sufres en mi presencia, me iré, por velar por ti desde lejos; siempre, siempre... Me iré, pero no por que yo quiera; por que tu me lo mandes.

¡~~me iré~~ cuando te quieras; ~~te iré~~ ~~si yo te prohibo exponerte~~ ~~pero~~ Aunque tu me maldigas y me odies te seguiré queriendo y tus vodos serán para mí, bendiciones.

No tengas de mí, que ningún mal pueda hacerte. Iré para ti como el perro que lame la mano que le golpea.

Claudio. - Aparta; no quiero verte.

Geva. - Jamás voy a irme, por que sería imposible que te separaba de mí; pero a través de mis ojos cerrados, a través de ~~la voluntad~~ ~~de~~ mi razón

23

que lo prohibía, no tan solo te veía sino  
que te llevaba dentro de mí constant-  
tamente, y cada instante de mi vida lo  
presencias tu. Yo deseaba apartarte de mí  
por que aquello no podía ser, demasiado  
compromiso que mi condición tan mí-  
no podía ni debía permitir que alza-  
se mis ojos a ti; juro por encima de  
mis reflexiones, de mi voluntad, de  
mi sacrificio, vibraba en mí la voz  
del corazón. Voz que me resonaba cada  
vez más intensa, subiendo su claridad  
a tal punto que hasta mi conciencia  
se vio vencida y me perdí por comple-  
to. ¿Comprendes el secreto de aquel  
día que te perdí p- siempre? ¿Com-  
prendes el por qué de adivinar tus de-  
seos, la razón de tenerme aquí a tu la-  
do? Por que es que ni aún rechazán-  
do me en la forma en que lo hiciste, se  
pudiste matar el espíritu de mi alma.  
De mí trae hasta aquí por que me  
llevó siempre hacia ti, y aquí estoy,  
Claudio, no con el corazón desahogado  
que viste en mí aquella tarde, sino  
con el amor puro y profundo que vive  
solo en mi alma, es únicamente  
ternura, nobleza, todo consuelo y piedad,  
todo sentimiento sano hacia ti.

Al sentir mis caricias te hizo pensar  
en tu madre; pues como se casó es el

24.  
mío: sencillamente desinteresado, elemental-  
mente inmenso y puramente tuyo.  
No vengo a pedirte lo tuyo, vengo tan solo  
a darte el mío.

Claudio: - (asombrado y exclámala religiosamente)  
¡mujer!

Olga: - ¡hi ¡mujer!; tu lo has dicho; esto es ¡co-  
razón!. No seas en mi vida que esto; y, co-  
mo a tu madre, déjame que vea a tu  
lado, que llame la salud y tu cuerpo  
en tanto como consolar tu alma. No  
quiero ningún pago, ni siquiera gratitud;  
quiero tan solo que después me olvides  
como yo me olvidé de lo que era y no podía  
ser para ti. Cuando al fin sea el estar  
a tu cuerpo la salud, me iré para  
siempre, a cumplir mi destino; pero  
mientras tanto; déjame que mis ma-  
nos te suavicen el dolor!

Claudio: - Pero aquí puedes caer efecto de mi in-  
mensal que viene a curarme.

Olga: - ; y qué es eso para mí?. Mi vida no  
tiene objeto ni para mí misma, y si  
con ella puedo darte algo de la tuya  
¡bendito sea el instante en que nací!

Claudio: - (loquido); Bendita seas de Dios!

Olga: - ; fu me perdona?.

Claudio: - ; No seas que te bendigo?

Olga: - (alucinada); y me dejas quedarme  
a tu lado?.



Claudio: ¡hi!: por que Dios ha sucedido en mi  
la llama que me hace ver su fran-  
queza: que en ti, tan nimia pobreza,  
puro tu imagen y semejanza.

¡Genoveva, préstame!

Geva: ¡Claudio!

Claudio: ¡que mi alma lo exige! (~~fraternalmente~~)  
(intendiendo en cabeza contra se pecho.)

¡que imposta la materia, ni los he-  
ros los di se alma!

Geva: ¡Claudio mio!

Claudio: ¡Genoveva! (angustiosamente, echándose  
las manos de uello.) ¡Geva!... ¡Ave!

(Gran golpe de tos)

(le lleva el pañuelo a la boca)

Geva: ¡Sangre!

Claudio: ¡Es la vida que se va cuando se  
~~fin~~ ~~lopi~~ ~~un~~ ~~fi~~ empezaba a nacer!

(cae demudado.)

Geva: ¡Claudio, Claudio!... ¡qué es esto?

¡Dios mio! (sin saber que hacer.)

¡Mi Claudio!: soy yo, tu Geva,

¡tu Geva!...

(ya desmayado)

Escena 7.

Dicho y Inf. 1.<sup>o</sup>, Inf. 2.<sup>o</sup>, el Judio, un  
sacerdote, y un señor Genés.

Inf. 1.<sup>o</sup>. - (Entrando al oír los voces de Geva.)

¿qué pasa?

Geva: No sé, está ahí hablando de pronto...

Inf. 1.ª: ¡Don Claudio! (haciendo un paso de sales que le da a ser) ya vi volviendo.

Geva: ¿qué ha sido?

Inf. 1.ª: No sé. Don Claudio

Claudio: ¡ay! (alce los ojos).

Inf. 1.ª: Venga va.

Geva: (No sale que hacer.); ¿a donde le llevas?

Inf. 1.ª: Al marto. (le coje por los brazos) lo levanta trabajosamente)

Geva: (amutada y sin atreverse a tocarle)

¿qué es pasa?

Inf. 1.ª: (sin contestarla, se lo lleva prontamente al marto u: 28)

Geva: (sin moverse de su sitio, efecto de la enorme imperiosa que ha recibido en alma dos veces seguidas)

¡Me quiere!

(hace un timbre y a poco aparece la enfermera 2.ª que entra en el marto de Claudio cerrando la puerta)

¡La alma está en mí! ¡Por fin Virgen Santa!

(en delirio) ¡Me quiere, me quiere!...

¡Será solo mío! ¡Mi Claudio!

(hace la Inf. 1.ª y hace un timbre)

deprita)

; qué para? ; Pregunta por mí? ; yo soy  
su casita! : yo sola, yo siempre; solo  
suya. Oh, Geva, tu; tu eres su Geva,  
; entiendes?. Fu susueño es realidad,  
se es toda tu vida. ; ves como tam-  
bien podiam preserte aun siendo como  
eres?

(entra se médico acompañado de la Ruf-  
l.ª. deprita)

Doctor.

Ullédis.- ; Vd. aquí?. (A la Ruf- l.ª) que no  
entra en el cuarto, que vi la  
sea.

Geva.- Hija!...

Ullédis.- ; váyase, váyase!. (entra desesperado  
en el cuarto de Claudio con la Ruf- l.ª)

Geva.- Pero... ; si es mío!. ; ellos que sa-  
ben lo que me viene!

(se dirige a entrar, pero en ese mo-  
mento la Ruf- l.ª se lo impide)

Ruf- l.ª.- ; váyase a llamar al sacerdote!.

Geva.- (~~fora~~) (sin dar crédito - lo que oye)  
; qué dice?

Ruf- l.ª.- ; al sacerdote, pronto! (al ver que  
no se mueve); no oye Vd.? (y  
hace mutis corriendo)

Geva.- ; al sacerdote? (con extrañeza); Por qué?

(Como comprendiendo); ¡No!; ¡no puede ser!; ¡es imposible!; ahora no, ahora tiene que vivir; es mío, no puede faltarle, la vida lo exige....

(Viendo entrar al sacerdote de marco de claudio), entrando amistado.)

¡Dios mío! (Cae de rodillas en el centro de la escena)

¡Dios, por qué me quitas tan pronto lo que me ~~me~~ acabas de dar!; ~~¡no me des tanto, Dios mío,~~  
¡ya había sufrido bastante! ¡Fu, por todo lo puedes, haz que vuelva a la vida; no me lo quites ahora; deja que al fin, muchas almas se fundan en el amor...

(hace las dos esferas de marco)

Inf. 1.º: - (a la 2.º) menos mal que el Padre Damián llegó a tiempo. (Y hace mucho sin hacer caso de seva.)

Seva: - (cuando de dolor; cuya las manos en actitud de orar, en tanto que el llanto comienza a rotar de sus ojos.)

¡Fui lo más querido, Señor!

(La inunda la luz de la Luna que entra por el ventana de foro)

Quis: - (Dentro, por la izquierda) ¡Seva!

(le va aproximando)

¡Geva!

(le abre la puerta de la habitación de Claudio, y a ella sale un gran haz de luz muy blanca que va a postarte sobre Genoveva, que sigue orando en voz baja, como petra frita)

Genís. - (la veena); Geva, Geva!

(Ella no se oye, y le tropieza por su reacción, pero no la reconoce y la bordea, siguiendo su camino en busca de quien jamás le dirá por que es solo de Claudio, de can-  
tante que era en vida y lo es aún más allá de la muerte)

¡Geva, Geva!

(Y en tanto va cayendo muy luctamente se telóu)

Felón



(Valencia, 22 Noviembre. 1929)